

LA TAREA, DEVENIR SEMILLA EN SUJETOS EDUCABLES

REINA DORIS LÓPEZ VARGAS

MÓNICA MARÍA GAÑÁN ZAMORA



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

MANIZALES 2013

LA TAREA, DEVENIR SEMILLA EN SUJETOS EDUCABLES

REINA DORIS LÓPEZ VARGAS

MÓNICA MARÍA GAÑÁN ZAMORA

ASESOR: HENRY ANTONIO MESA IDÁRRAGA



**Universidad
Católica
de Manizales**

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

MANIZALES 2013

Contenido

RESUMEN.....	6
PROVOCACIÓN	8
INTRODUCCIÓN	9
SENTIDO DE LA EDUCACIÓN EN LA MODERNIDAD.....	9
TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO	13
MÉTODO.....	15
CAPÍTULO I: EL SEMBRADOR EXPLORA LOS TERRENOS ENCONTRADOS	18
PREPARANDO EL TERRENO PARA LAS SEMILLAS	24
LA SEMILLA QUE SE MANIPULA, LA SEMILLA QUE SE PIERDE.....	38
TERRRENOS RECORRIDOS	42
CAPÍTULO II: SIEMBRA.....	46
LAS SEMILLAS QUE NO GERMINAN	46
LA TALLA QUE ESTÁ LLAMADA A DARA LA SEMILLA QUE SE SIEMBRA.....	53
LAS ESTRATEGIAS DEL SEMBRADOR.....	54

LA PRAXIS DE LA SIEMBRA DESDE LA REFLEXIÓN EDUCACIÓN.....	58
EL SEMBRADOR	64
SEMILLAS QUE SE ENTRECROZAN PREPARÁNDOSE PARA DAR FRUTOS	76
CAPÍTULO III. GERMINACIÓN.....	82
CAPÍTULO IV. FLORESCENCIA	101
SEMILLAS POTENCIADAS EN POSIBILIDAD DE TRANSFORMACIÓN.....	102
BIBLIOGRAFÍA.....	107

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen1 van Gogh, El sembrador.....	8
Imagen2 van Gogh, Campesinos plantando patatas.....	18
Imagen3 van Gogh, Recogedores de patatas.....	24
Imagen 4. van Gogh, El sembrador.....	38
Imagen5. Mujer campesina, plantando remolachas.....	46
Imagen6. van Gogh. Mujer campesina, plantando papas.....	82
Imagen 7 van Gogh, Campesino cavando.	90
Imagen8. van Gogh. Huerto en flor rodeado de cipreses.	101

RESUMEN

La presente obra de conocimiento inicia su andadura bajo una postura crítica sobre la concepción y objetivo de la tarea escolar en la escuela, siendo ésta una herramienta de control del educador sobre los sujetos educables. De este modo, la obra censura la tarea escolar como objeto que inhibe la posibilidad de emersión de los sujetos en cuanto al desarrollo de sus capacidades de autocontrol, autodisciplina y autonomía, reprimiendo también los conceptos de democracia y libertad.

El devenir de la obra se teje con la metáfora del sembrador en tanto sujeto educador, que realiza una exploración de terrenos para dar apropiada preparación al suelo escogido y proporcionarle a sus semillas-sujetos educables cuidado, riego y los nutrientes necesarios para el proceso de germinación, de florecencia y posibles frutos.

Es así como poco a poco en el ir y venir, bajo las inclemencias diarias, el sembrador-sujeto educador encuentra que la tarea concebida como organismo de control y ejecutora de fuerzas de poder sobre la semilla, puede tomar otro rumbo esperanzador, pues bien orientada y pensada puede tener un significado humano y formativo.

Para los fines de este argumento se convoca a los pensadores Paulo Freire, Hannah Arendt, Humberto Maturana y Edgar Morin, que en un diálogo con el sembrador aciertan en la necesidad de que educar en la era planetaria requiere del desarrollo de formación humana democrática y en libertad. Por ende, el sembrador da un nuevo horizonte de sentido a las emergencias didácticas que se generan en la configuración educando- educador con respecto a la tarea escolar en el desarrollo y formación humana.

Es precisamente en ese trasegar por la maestría que surge la inquietud investigativa alrededor del sujeto–sujetador que a través de muchos años ha sido desencantado al llegar a la escuela, y cómo deviene para encontrar un sujeto educable que puede ser plegado con toda su humanidad única y valiosa en un mundo diverso.

Lograr entonces que la escuela sea un lugar donde se viva la democracia llegando a acuerdos y donde la tarea escolar sea pensada y consentida por educando–educador, permitirá formar a nuestros niños y niñas en humanidad, aprendiendo así a vivir juntos en los territorios áridos de la escuela desencantada.

PROVOCACIÓN



Imagen 1 van Gogh, El sembrador¹

¹ Tomada de: http://www.humanflowerproject.com/index.php/weblog/comments/avant-garde_with_ironweed

INTRODUCCIÓN

SENTIDO DE LA EDUCACIÓN EN LA MODERNIDAD

Si se siembra la semilla con fe y se cuida con perseverancia, sólo será cuestión de tiempo recoger sus frutos.

Thomas Carlyle (1795-1881)

El proceso de aprender y enseñar es tan lindo como el de sembrar. La persona que siembra es un sembrador que con humildad y perseverancia espera ver germinar. La persona que enseña es un educador que día a día espera a sus estudiantes con amor y esperanza.

Dependiendo de cuál sea la semilla a sembrar, el sembrador la escoge y la prepara para el terreno. La semilla que se siembra, comienza a crecer bajo los cuidados del sembrador para que no se seque y muera en el camino.

Los niños y niñas inician su proceso en la escuela pasando por diversas etapas: preescolar, escuela primaria, secundaria, hasta la universidad. Así como la semilla crece, los niños y niñas experimentan y pasan por diferentes procesos de formación y etapas de crecimiento. Por tanto, los educadores, así como el sembrador hace con sus semillas, deben enseñar bien para que ellos aprendan bien, amando lo aprendido y poniéndolo en práctica, llevándolo consigo toda la vida.

En este orden de ideas, los educadores de hoy deben enfrentarse a los retos de un mundo moderno que vive entre el capitalismo y la barbarie, sucesos que influyen en los procesos

educativos pues la modernización permite vivir toda clase de emociones y aventuras llevando a los niños, niñas y jóvenes a vivir el éxtasis total del mundo científico y tecnológico acelerando los ritmos de vida, generando nuevas formas de poder, lucha de clases, desigualdad social, sistemas de comunicación masivos, despojándolos de sus raíces ancestrales conduciéndolos a buscar nuevas formas de vida y muchas veces anulando valores y sentidos de vida.

Es entonces, como éste proceso y el vivir en un mundo globalizado genera individuos atrapados por el consumismo, obedeciendo leyes capitalistas, haciendo que todos caminen en hilera sin derecho a romper esquemas. Esta revisión tan somera, como inevitablemente personal, concluye que la humanidad está en emergencia de valores, de generación de ciudadanía que se consigue mayormente con una educación de verdad. Pero esta sociedad moderna, líquida, como la llamó Bauman (2003), en donde las condiciones de vida y el actuar de los individuos cambian antes de consolidarse, donde todo es transitorio; las cosas llegan para no quedarse, sino para ser utilizadas, gastadas y desechadas, nada es sólido, ni duradero, y donde urge de un sistema educativo capaz y creativo para enfrentar los retos de la modernidad.

En lo que corresponde al sembrador, debe sembrar su semilla y estar sujeto a cualquier dificultad, corriendo el riesgo de perder su siembra. Sin embargo, el sembrador debe buscar estrategias para generar frutos de buena calidad a pesar de las adversidades climáticas y ambientales. Del mismo modo, la educación debe afrontar diversos roles educativos que provoquen y generen alternativas de vida en medio de la crisis capitalista para no permitir que la educación se convierta en una mercancía más de consumo; el consumismo de hoy no se define por la acumulación de cosas, sino por el breve goce de las cosas (Bauman, 2005).

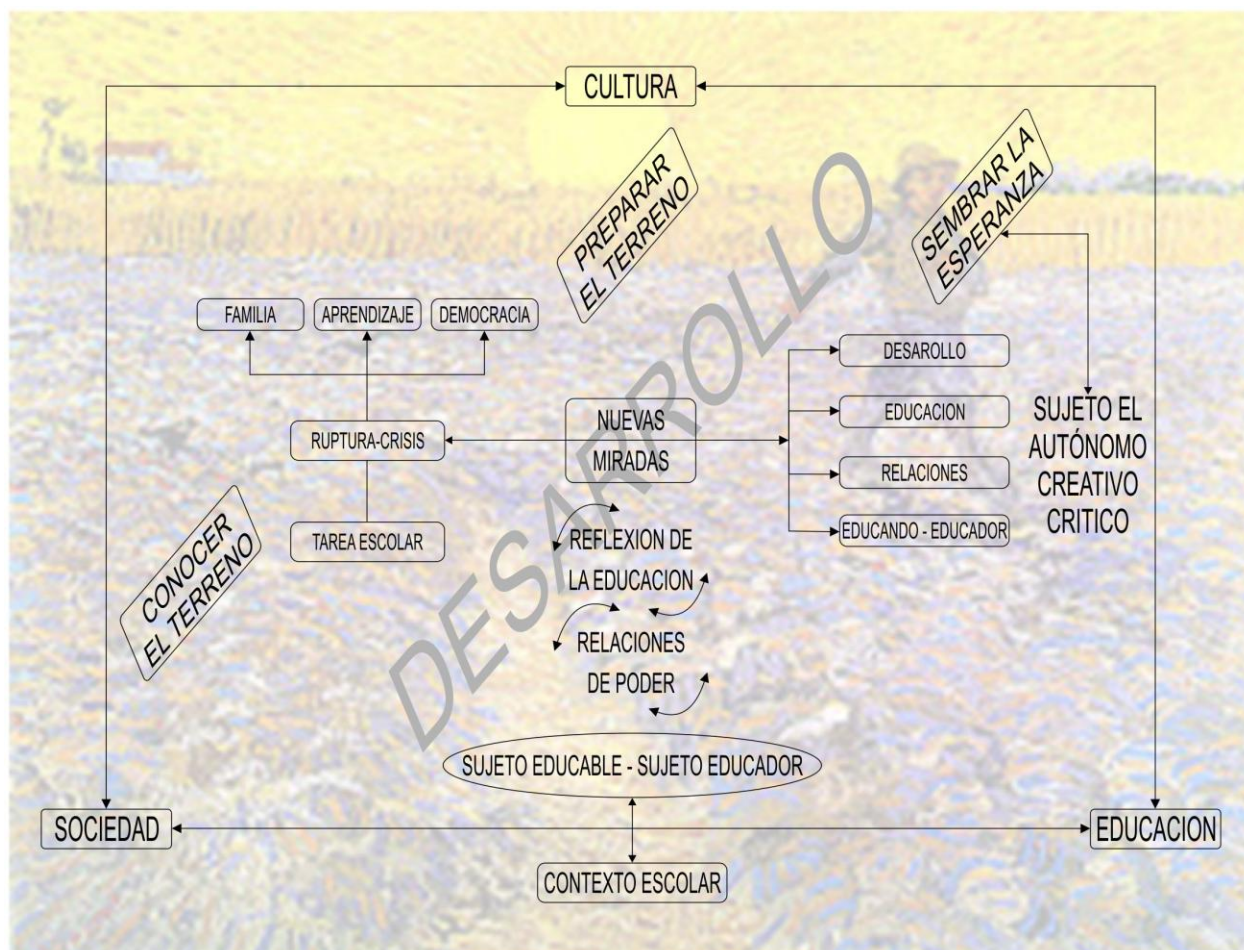
Desde esta perspectiva, la sociedad del conocimiento exige de la educación la formación de una sociedad más equitativa, que enseñe a pensar, actuar y compartir con capacidad creativa y crítica de la realidad que emerge en tiempos de crisis de sentido. Los educadores responsables del acto educativo deben brindar estrategias para enfrentar la incertidumbre y el temor a lo desconocido lo cual permite que los individuos no reconozcan su derecho a la autonomía y la libertad, pues la educación debe fomentar y garantizar a cada individuo integrante de la sociedad herramientas para integrarse a un mercado laboral como objeto de consumo y como sujeto con principios éticos importantes e indispensables, que lo conlleven a construir y a vivir en una sociedad rodeada de tolerancia, respeto y solidaridad por el otro.

La educación debe ayudarnos a descubrir valores permanentes para que no nos conformemos únicamente con fórmulas y lemas. La educación nos debe ayudar a demoler las barreras sociales y nacionales en lugar de reforzarlas, porque estas crean antagonismos entre los hombres (Krishnamurti, 2007, pág. 6). Esto hace pensar que la educación debe transformarse, toda vez que la modernidad trae consigo emergencias de nuevas formas de mostrar y representar el mundo, donde se necesita de unidad social de solidaridad entre los hombres.

La educación en el proceso de modernización tiene grandes retos sociales y culturales y es el de darle nuevamente valor al conocimiento no como mercancía que se compra, se consume o se desecha, sino como elemento fundamental para toda la vida, con el objetivo de que nadie podrá quitarte lo que has aprendido (Bauman, 2005). Conocimiento para la vida que se sigue construyendo día a día hasta el final de la vida y que forja sujetos capaces de enfrentar el mercado laboral y la configuración de nuevos modos de pensar y ver la realidad que lo rodea, su

territorio, su hábitat, donde encuentra todo un pasado histórico digno de respeto y conservación permitiendo configurar escenarios de ciudadanía y democracia.

TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO



El trayecto hologramático expresado en el anterior ideograma, constituye un mapa general de la obra en construcción epistémica a partir de reflexiones y una sistematización crítica y colectiva sobre la incidencia de la tarea escolar y de las fuerzas de poder que pueden generarse en la escuela, las cuales influyen negativamente en el desarrollo y formación humana.

Los intereses y provocaciones investigativos surgen del marco escolar y de los fenómenos sociales que allí se presentan, toda vez que se considera la escuela como un lugar de encuentro y posibilidad de emancipación de los sujetos educables logrando cumplir los esquemas

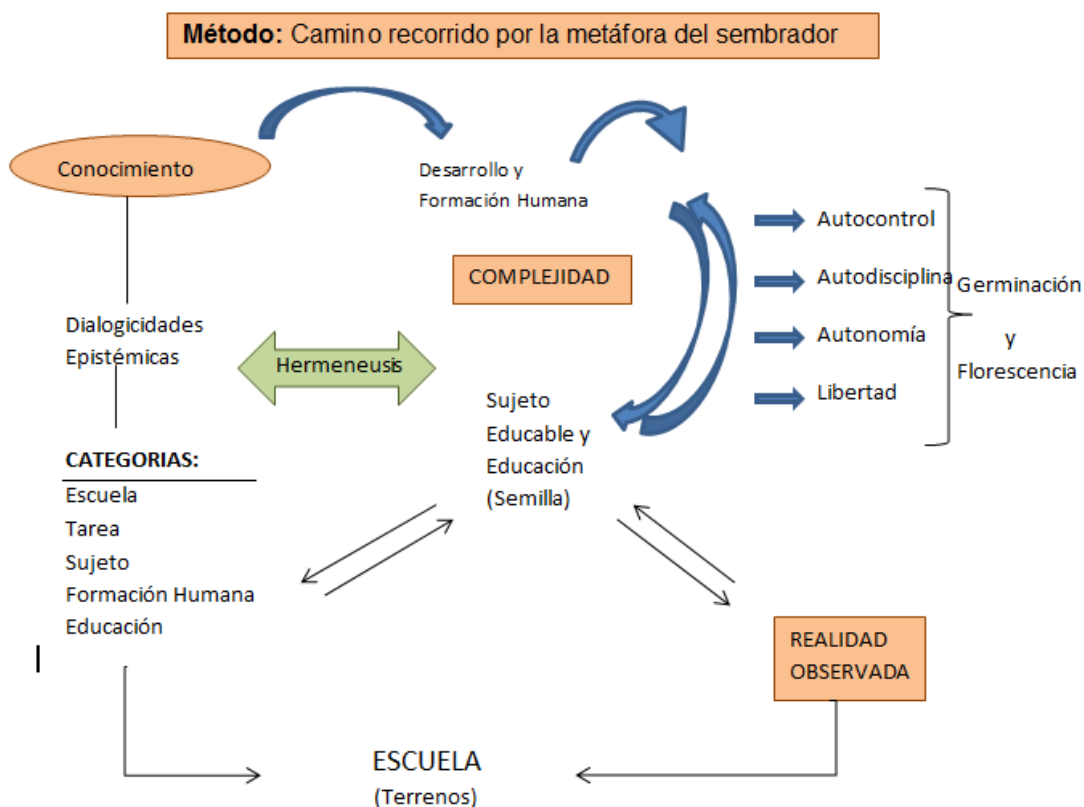
paradigmáticos que ponen en tensión las relaciones EDUCANDO – EDUCAR, tensiones que generaran rupturas entre la familia –EDUCACIÓN –SUJETO-TAREA-ESCUELA.

De este modo, los intereses y provocación se proyecta² al desarrollo y formación humana visualizada en la relación con los otros, la capacidad de AUTOCONTROL-AUTODISCIPLINA-AUTONOMÍA Y AUTOPOIESIS. Es así como dentro de formación humana –SUJETO EDUCABLE-SUJETO EDUCADOR-DIDÁCTICA- EDUCACIÓN, las cuales, en su análisis, posibilitan emergencias de conocimiento en complejidad

Por lo tanto, la dialogicidad compleja y la hermeneusis se genera gracias a los aportes de los autores invitados los cuales por medio de sus encuentros y desencuentros nutren la creación de la presente obra de conocimiento.

² Cuando se habla de proyección, se da a entender la potencialidad a la cual se aspira, en este caso, del sujeto educable, porque si se habla de desarrollo, necesariamente, hay que hablar de autoipoiesis como uno de sus efectos.

MÉTODO



El método recorrido en la andadura investigativa de esta obra de conocimiento, se ha construido por las observaciones y experiencias propias de la investigación cualitativa en la cual los investigadores estudian los fenómenos sociales y culturales que subyacen en la escuela en torno a las fuerzas de poder que son ejercidas dentro de este contexto.

Es entonces que el camino recorrido en el proceso investigativo se ha elaborado siguiendo los pasos de siembra utilizados en la metáfora del sembrador. De esta forma se pueden evidenciar en él cuatro momentos importantes que se interconectan y conjugan lo crítico, reflexivo, hermenéutico y lo epistémico, configuradas en la obra en cuatro momentos:

1. Sembrador que explora los terrenos encontrados:

En este primer momento se construyen análisis y críticas reflexivas en entorno a la realidad histórico-cultural de los sujetos educables durante el trasegar de su experiencia educativa. Se pone en evidencia las condiciones que obstruyen el desarrollo integral de los sujetos, aquellos anclajes que no permiten la emoción de nuevas posibilidades.

De este modo, el sembrador explora terrenos para tener claro cómo realizar el proceso de siembra de acuerdo a la estabilidad de los terrenos, en pro de esclarecer pautas de siembra, tipos de semillas y cuidados pertinentes.

2. Después de la exploración de terrenos, se expone el porqué del interés gnoseológico y se inicia el proceso de cuidado de la semilla dispuesta para la siembra, de esta manera se construyen, nutren y fortalecen las primeras técnicas de cuidado los cuales hacen parte de las categoría fundamentales y los circuitos relacionados, y que posteriormente darán apertura a una dialogicidad compleja.
3. Un nuevo amanecer, luego de un ir y de venir en el trasegar de la investigación, el sembrador observa las primeras plantas que germina. Dadas las condiciones de realidad, historia y conocimiento observadas en la hora de conocimiento, se llega a la meseta de creación, es aquí donde el sembrador arduamente fortalece las primeras plantas, lista para su crecimiento y posterior florecencia. Es ese ir y venir que permiten el encuentro y el desencuentro de diversos puntos de opinión los que nutren nuevas posibilidad en la escuela y en los sujetos educables que les permitan la emancipación. En la planta de generaría vitalidad, fuerza

y crecimiento, y en los sujetos educables se abrirá un nuevo horizonte de sentido frente al desarrollo y formación humana.

Los desarrollos generados en esta obra de conocimiento emergen a partir de una pregunta radical que indaga por el sentido de una práctica educativa arraigada profundamente en la escuela moderna:

¿Qué emergencias de sentido se implican en la relación didáctica educando - educador con la tarea escolar afectando el desarrollo y la formación humana?

CAPÍTULO I: EL SEMBRADOR EXPLORA LOS TERRENOS ENCONTRADOS



Imagen 2 van Gogh, Campesinos plantando patatas³

En este proceso de exploración el sembrador camina sus senderos, sus brechas y encuentra una tierra hostil, seca, árida, seriamente amenazada por convertirse en terreno infértil, donde difícilmente alguna semilla crecerá. Se inicia entonces una búsqueda de sentido interrogando a los sujetos educadores que están a cargo de ella, con la intención de averiguar por el objeto de su control permanente evidenciado a través de una tarea escolar.

Al consultarles a los sujetos educadores por la razón por la cual envían tareas, afirman que se hace para *implementar disciplina, responsabilidad y reforzar aprendizaje*; convirtiéndose esta afirmación en un común denominador de la enseñanza, topa vez que la tarea escolar es el principal componente de su quehacer diario como educador, utilizándola como dispositivo de

³Tomada de: <http://blocdejavier.files.wordpress.com/2012/02/van-gogh-campesinos-plantando-patatas-1884.jpg>

control, que busca disciplinar a los sujetos educables llevándolos a convertirse en individuos dóciles de una sociedad que los absorberá para manipularlos a su antojo, pues son incapaces de pensar y tomar decisiones en el momento justo. Foucault (2002) lo expresa así “El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad, pero es también una realidad fabricada por esta tecnología específica del poder que se llama disciplina”. Es el sujeto educador, la pieza clave de un sistema que busca fabricar individuos que puedan obedecer a un patrón determinado donde no hay oportunidad de opinar o de crear, sólo hacer lo que se indique y cumplir cabalmente con los requerimientos que les impongan, para ello fueron disciplinados y aquí se evidencia a cabalidad el gran papel de la escuela.

Son ellos los sujetos educables, producto de la unificación de los estilos de vida, donde todos deben perseguir un mismo fin y para lograrlo el maestro les exige una tarea escolar bien elaborada, por ello compara constantemente a uno con otro, porque, según él, *deben hacerla igual y el que no lo consiga no sirve para nada* y le coloca una gran nota en su cuaderno “*tarea mal hecha*” o “*incompleta*”, ya que hay que respetar como la exige el maestro, y a ninguno se le permite hacerla diferente. Acertadamente Alfie Kohn (2006) dice “La tarea puede ser el extintor más fiable de la llama de la curiosidad: ¿Dónde están los maestros creativos que exploran la curiosidad de los niños? ¿Sólo hay maestros opresores buscando que adquieran disciplina y que realicen recitaciones sin sentido que luego ya no recordarán ni tendrá validez para su vida?

Cuando los sujetos educadores plantean la tarea escolar como refuerzo de aprendizaje, sin duda están pensando en que el dispositivo – evaluación – aprendizaje funcione, que pruebe si lo enseñado está aprendido al pie de la letra, de lo contrario, el sujeto educable no aprendió absolutamente nada, siendo sancionado con una nota que valora su nivel de desempeño y que lo

lleva a ser sujeto del hacer para ser medido, y no sujeto en formación. Como lo menciona Foucault (2002) “El examen se halla en el centro de los procedimientos que constituyen el individuo como sujeto y efecto del poder, como efecto y objeto del saber”. Con esta absurda medición se logra que los sujetos educables sean estratificados como buenos – regulares – malos, lo cual producirá un estigma en el sujeto educable, que en muchas oportunidades lo conducen a desertar de la escuela, porque le fue puesto el sello de *mal estudiante* sin oportunidad de demostrar sus capacidades como ser humano en formación, lo que infiere que se lleven a un mundo globalizado. Es menester aquí recordar lo que plantea Morin (2001, pág. 8-9). “Bajo el conformismo cognitivo hay mucho más que conformismo. Hay un imprinting cultural, huella matricial que inscribe a fondo el conformismo y una normalización que elimina lo que ha de discutirse”. El imprinting es un término que el etólogo Konrad Lorenz propuso para dar cuenta de la marca sin retorno que imponen las primeras experiencias. El imprinting cultural marca los humanos desde su nacimiento, primero con el sello de la cultura familiar, luego con el de la escolar y después con el de la universidad o en el desempeño profesional

El sujeto educador es el resultado por ende de la normalización del sello que le impusieron en su recorrido por la familia, la escuela y la universidad. Él se dedica a realizar lo aprendido y difícilmente se despojará de la marca; siente miedo de explorar otras posibilidades de perder el control de sus estudiantes, entonces se conforma con lo que hace y lo defiende porque así no hay lugar a que los sujetos se emancipen en su devenir por la escuela.

El sujeto educador se vuelca a crear sujetos competitivos donde la memorización y recitación constituyen la fuerza principal para tener éxito, primero en la escuela y luego para ser parte del mundo desarrollado, donde deberá entrar a competir con muchos para conseguir un empleo y

cuando lo logre estará obligado a cumplir extenuantes horas de trabajo en la fábrica sin protestar. Es así como el sujeto educable competitivo pierde el respeto por el otro y el respeto por su tierra, por su localidad, no le interesa atropellar el sitio donde habita; no tiene sensibilidad, pierde su humanidad.

En su andadura, el sembrador encuentra reflexiones que lo guían como faros en su exploración y avisora en la Ley General de Educación uno de sus fines “El desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica que fortalecerá el avance científico y tecnológico nacional, orientado con prioridad al mejoramiento cultural y de la calidad de vida de la población, la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas y al progreso social y económico del país” (Congreso de la República 1994). Si se tiene con fin al educar desarrollar la capacidad crítica, reflexiva y analítica es muy difícil conseguirlo con una tarea escolar impuesta que no da lugar a ser negociada, consentida, sino que está diseñada para realizarse con unos parámetros específicos según la directriz estricta de un sujeto educador que no permite la participación de los sujetos educables.

Halla también otra reflexión en el Plan Decenal de Educación, con una de sus metas en cuanto al desarrollo humano,

se tiene el desarrollo humano como eje fundamental de los procesos educativos lo que ha permitido potenciar las dimensiones del ser, la autonomía, sus competencias, la valoración del arte y la cultura y la satisfacción de las necesidades básicas en el marco de una convivencia pacífica y el reconocimiento de una diversidad étnica, cultural y ambiental (MEN, 2009).

Lo humano entonces se convierte en el componente esencial del terreno por sembrar, y este definirá la buena germinación de la semilla. Sin duda alguna que educar en condición humana es la única alternativa para permanecer en el planeta tierra; ¿se logrará esta meta coartando la autonomía de los sujetos educables con tareas escolares sin sentido, que generan conflictos familiares y alejan cada vez más a la familia de gozar de una sana convivencia?

Avisora también el sembrador uno de los objetivos de la educación que le impactan profundamente por su gran asertividad en lo que desea conseguir en su sembrado el cual plantea “educar para la participación democrática, crítica, constructiva y solidaria acorde con los derechos humanos civiles, sociales, económicos, ambientales, el derecho internacional humanitario y la práctica de los valores, manejo y resolución de conflictos, no violencia y ejercicio de la ciudadanía” (MEN 2009). Cuando el sujeto educador impone las tareas escolares crea un abismo fatal entre lo que busca, este objetivo y lo que él está haciendo, ya que la escuela debe asumirse en un permanente ejercicio de ciudadanía, la escuela debe ser el *ethos* donde se ejerza la democracia en toda su plenitud. Pero la realidad es otra, es el lugar más antidemocrático y donde se establecen los semilleros de violencia, ya que hay sujetos constreñidos, sin voz que no pueden participar, sólo obedecer, realizar muy bien las tareas, sin opción de negociar.

En este orden de ideas es pertinente invitar de nuevo a Kohn cuando habla de que

para entender el culto a la tarea y como se ha desarrollado en los últimos cien años se debe analizar el dogma en cinco creencias no examinadas sobre los niños y el aprendizaje: 1. El papel de la escuela es la de extender el aprendizaje más allá del aula – en un derecho los maestros de controlar las vidas de los niños fuera de la escuela. 2. La

actividad intelectual es intrínsecamente más valiosa que la actividad no intelectual. Con ello se deduce que el desarrollo intelectual es más importante que el social, emocional y físico. 3. La tarea enseña responsabilidad. La tarea lleva a la disciplina y a la obediencia. 4. Un montón de tareas es un signo de un plan estudio riguroso. Si la mente es un músculo para ser entrenado, luego más trabajo debe ser igual a más aprendizaje. 5. Los buenos estudiantes hacen sus tareas. (Kohn, 2007).

Estas creencias son fáciles de detectar en nuestras instituciones ya que maestros y directivos los practican diariamente en su desempeño profesional, pues están convencidos del papel controlador de la tarea escolar para tener sometidos a los sujetos educables.

Es así como Absalón Jiménez Becerra (2010, pág. 59) es enfático al afirmar “El devenir de las tareas escolares da cuenta de la manera como el dispositivo escolar se extiende al escenario familiar y compromete el tiempo libre de la infancia”. El sembrador se prepara para iniciar el reto que se le ha encomendado y comienza su siembra.

PREPARANDO EL TERRENO PARA LAS SEMILLAS



Imagen3 van Gogh, Recogedores de patatas.⁴

A través de esta obra de conocimiento, que se convierte en un *ethos* en relación con el otro que es el niño, niña o el joven en formación, encontramos configuraciones humanas de realidad en el trasegar diario del maestro, con emergencias vitales que dejan de asombrarnos pues se convierten en hacer cotidiano, como el niño que lleva sus deberes para hacerlos en casa, el conflicto familiar

⁴ Tomada de: <http://diariando.wordpress.com/2010/03/page/2/>

que se genera, el contexto vulnerable, el docente que se resiste a abordar su responsabilidad ética con el otro y prefiere ser indiferente o negar la situación. Situaciones que provocan en los aprendientes apatía y a no fortalecer en ellos su capacidad pensante, convirtiéndolos en simples ‘repetidores’, ‘copiadores’ de conceptos, futuros hombres sin capacidad de re-pensar su situación actual, de ser críticos frente a su devenir, de no tener poder de decisión, pocos asertivos. Hilos invisibles que tensionan, resisten, que limitan la formación y atajan al ser humano en proyecto sujetándolo en las lógicas vitales de la escuela de hoy.

Cuando se piensa en tarea escolar nos ubicamos en espacio-escuela como sitio ideal para su realización. Allí, el niño y la niña disponen de elementos claves como el acompañamiento de un maestro, un ambiente propicio, medios disponibles. Pero la realidad es otra. La apuesta para esta tarea de escuela es una imposición para llevar a casa, las más de las veces sin que el maestro siquiera dimensiona todo lo que ello implica. Al reconocer la tarea como trabajo, faena, encargo, fácilmente nos olvidamos de que ese sujeto en formación es un niño, y que como tal no se le debe abrumar con una agenda llena que deja poco tiempo para ser niño.

La figura del maestro comunicante, un comunicador más avanzado, suele ser tanto perjudicial como benéfico cuando usa su poder para realizar maravillas o producir desastres. A decir de Foucault (1991) “La estrategia de poder son la totalidad de los medios puestos en funcionamiento para implementar o mantener el poder de forma efectiva”, pero qué otra cosa es la tarea, sino un medio para el maestro se perpetúe como el ordenador, como el que impone un deber que los otros deben cumplir sin importar cómo. Aquellos para los que la forma son sólo un artilugio y los estímulos, algo que se da de vez en cuando. Esos para los que sólo vale una nota baja por haber hecho mal o incompleta la tarea. Nos olvidamos con más frecuencia de la parece que cada niño y

niña son seres únicos, irrepetibles, inigualables, que puedan interpretar el mundo de formas variadas, y que de ello dependerán sus respuestas.

Hannah Arendt, en su texto ‘La condición humana’, lo plantea de manera magistral cuando aporta que

El hecho de que el hombre sea capaz de acción, significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido solo a que cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra al mundo (Arendt, 2009, pág. 202)

La tarea escolar, vista de esta manera, homogeniza a los sujetos en formación, pues el maestro espera que su realización sea como él la planteó, olvidando que son seres humanos únicos cada uno con características diferentes y que, como ya se anotó, imaginan, piensan, actúan y viven distinto, por consiguiente, su devenir como sujetos acontece de variadas y enriquecedoras formas.

¿Nos hemos puesto a pensar si nuestros estudiantes realmente desean realizar las tareas que les imponemos?, ¡claro que no!, nunca los concebimos como sujetos democráticos, con posibilidad de opinar, disentir, llegar a acuerdos con el maestro, por el contrario, para nosotros son masas homogéneas que deben cumplir con nuestros ‘sanos’ deseos, como traer la tarea tal y como le fue dada; es así como estimular tanto al niño y la niña en su proceso de aprendizaje para que sienta deseo de elaborar una tarea sería nuestra máxima aspiración.

Pero el maestro no está preparado para provocar deseo, su convicción de que es el poseedor del conocimiento y que esos seres tiernos y ávidos que tiene en frente son unos pequeños y frágiles

ignorantes, es frenética. Pues ellos, que sólo están allí para vaciarles saberes, deben saber quién es el poderoso, el que sabe. Esa demostración de poderío, sólo trae consigo su incapacidad de generar deseo, pues ni se permite a sí mismo descender al nivel de 'ese' pequeño, quizá por temor a lo que pueda enseñarle, por 'bajar' al nivel de ese que se manifiesta sin tapujos, ni esconde sentimientos, que puede llevarlo a soñar, a crear, a re-dimensionar su condición intelectual, a darle sentido a su tarea, a convertir su labor en un acto simple y primario, pero sublime, donde reconozca que el sólo hecho de que el niño haga algo en casa y lo traiga a la escuela ya es un regalo que debe premiarse, aplaudirse y eso debería engrandecerlo.

Una de las razones por la que los niños y niñas son enviados a la escuela ha de ser para mejorar su calidad de vida y hacer valer su derecho fundamental a la educación, para que sean personas autónomas, intelectuales y democráticas. Pero, ¿está la escuela cumpliendo con esta labor? ¿Se forman hombres y mujeres autónomas y democráticas? ¿Es la escuela un medio dinamizador de conocimiento o un lugar de opresión? ¿Está la escuela consciente de las problemáticas sociales que enfrenta los países occidentales actualmente? Las respuestas a dichos cuestionamientos las encontramos quizás en el desarrollo de las prácticas educativas y en el devenir histórico de una sociedad.

Es la sociedad la que a pesar de ser educada y formada para la vida no muestra esperanza de cambio y transformación pues sigue subyugada a la par que otros subyugan.

El mundo en vez de avanzar sigue ahí, estancado como también lo está haciendo la educación. A pesar de las diversas políticas educativas promulgadas por los gobiernos para mejorar la educación en nuestros tiempos, la educación de hoy está en manos de esos sujetos formados en

ambientes de opresión y encasillamiento intelectual, cuya manera de asumir su acontecer como sujetos no les permitió ver más allá, son seres oprimidos y listos para oprimir y someter. Son cientos los educadores en América latina y en el mundo entero, que ostentan ese poder que se ejerce en la escuela y que pone en evidencia que el *Homo sapiens* sigue en esa condición de poder que esboza Foucault:

(...) pero el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una prensa inmediata; lo acercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y reciprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo en una buena parte esta imbuido en unas relaciones de poder y de dominación como fuerza de producción. (Foucault, 2002, pág 26)

Esta es la realidad vivida hoy, una realidad lúgubre y dolorosa por la cual el ser humano no es consciente que la vive porque lo han acondicionado para obedecer y cumplir, la mente humana ha sido o está limitada y no puede expandirse más allá de lo que las reglas lo permiten para ser aceptado en una sociedad.

El hombre de hoy no piensa, no razona, y lo que es peor, los maestros tampoco lo hacen. Están estancados en su mundo, se quedaron en una época pasada. Son maestros viscerales, de bolsillo, sometidos también a una sociedad de consumo, con una clara idea de que la escuela se hizo únicamente para obedecer y hacer tareas impuestas, sin tener en cuenta a ese sujeto en formación

y desarrollo pleno de su personalidad, sin siquiera contar que ese niño y niña está viviendo en un mundo globalizado muy diferente. Es un tema tan elemental como trascendente.

De otro lado, ¿El niño desea hacer la tarea? ¿En realidad esa tarea ejercita su pensamiento? ¿Es una tarea pensada por el maestro? ¿Desea el maestro desarrollar pensamiento y deseo en los niños?

Cabe la duda entonces si ese maestro no piensa, si su sabiduría no está presente, si no filosofa su hacer y actuar. Lyotard hace otra apuesta muy distinta al provocar que la filosofía le permite a las personas pensar en posibles papeles, les brinda la oportunidad de pensar el mundo como si fuera de otra forma, sería lo ideal para suplir y superar las problemáticas que enfrenta los maestros y la educación en tiempos de crisis como los de hoy

(...) la civilización está amenazada de muerte, es decir, de indigencia de valores, y la sociedad está amenazada de discontinuidad, de interrupción de la comunicación entre sus partes, nada hay definitivamente logrado y tanto la una como la otra tienen una permanente necesidad de ser reconquistadas (Lyotard, 1989, pág. 88)

Nos urge por ende el surgimiento de un maestro que se cuestione y empiece a vivir la realidad de hoy en un mundo vital, a la par que una des-creación de la mente para lograr no sólo pensar y razonar en una mejor educación, sino, y además, que lo desee desde lo más profundo de su ser. No es suficiente querer el cambio y la transformación, debe ser deseado desde lo más profundo de su ser para trascender lo establecido, alcanzar la participación, la comunicación y los mecanismos de lenguaje con ese otro que es su par-alumno, y despertar en ese sujeto el deseo de

ir más allá de sus tareas, de hacer de ellos sujetos críticos, poiéticos, que ellos piensen y razonen por sí mismos, el deseo les permitirá des-crear sus mentes y poner en escena sus verdaderos fines.

Sin duda, el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos, esa ausencia y esa presencia de la cual habla Lyotard aparece en palabras de Foucault como una emergencia de saber, de emerger en un mundo globalizado y permeado totalmente por una sociedad consumista, una sociedad protagonista de una crisis generacional, ambiental, política y económica que se enfrenta a una pérdida de valores, con lazos comunicativos y afectivos rotos y que día tras día muestra su decadencia. Una sociedad inmersa en los cambios planetarios y sujeta a un control absoluto por los hilos del consumismo, donde la posibilidad de pensar, de llegar a ser personas libres y autónomas es cada vez más lejana. Nos hemos (¿desde cuándo?) convertido en esclavos del capitalismo y de todo aquel que ejerza el poder desde la familia, la escuela, el trabajo, convirtiéndonos en seres subyugados y dominados, pero es el maestro, el líder, en esta práctica abominable el que se olvidó por completo de su papel, el que perdió la ruta, su norte.

Las tradicionales tareas escolares han sido motivo de conflicto para la mayoría de las familias, más que una estrategia para mejorar o afianzar los conocimientos adquiridos en la escuela. Esta estrategia metodológica utilizada por años en la educación ha generado grandes problemáticas sociales, educativas y familiares, destruyendo la motivación escolar y coartando la libertad de los niños y niñas en edad temprana, a lo largo de su vida escolar.

Cuando se habla de tareas escolares se hace referencia específicamente a las actividades extra clase que deben cumplir los educandos, las cuales son diferentes a aquellas que se realizan en la

jornada educativa, no se le conoce aún bien su génesis, pues su historia bibliográfica es muy reducida en la actualidad.

Sin embargo, han sido muchas las críticas surgidas en los últimos tiempos sobre este tema, teniendo en cuenta que constituyen una carga para los padres de familia, generan estrés en los niños, crean conflictos familiares, consumen más del tiempo que los niños pueden compartir con sus padres o que otras actividades deportivas o culturales que pueden realizar .

Alfie Kohn, (citada por Milicic, 2007) sostiene que “esta tendencia a sobrecargar a los niños con trabajo para la casa se basaría en la creencia errónea que esta práctica pedagógica desarrollaría el sentido de la responsabilidad y contribuiría a la disciplina”

Con respecto a lo anterior, en la escuela se generan tensiones en la relación triada educando-educador- familia, que gradualmente deterioran los lazos comunicativos y de confianza. Esto conlleva indefectiblemente tensiones en la escuela no detectadas por los maestros debido a las fuerzas de poder y autoritarismo que manejan, como estrategia metodológica para intimidar a los niños y niñas, haciéndoles creer que así crecerán como personas responsables y disciplinadas.

Los tiempos han cambiado, los modos de aprender y de ver el mundo han evolucionado, educar en los tiempos de hoy requiere replantear los sistemas educativos y las prácticas pedagógicas. Aún en las escuelas se observan metodologías tradicionales o unas que no están acorde con los contextos en que se desarrollan los individuos, y mucho a la velocidad con que el mundo está cambiando.

La tarea, de la que se ha hecho referencia, se ubica como un aspecto fundamental dentro de metodologías tradicionales, busca seguir patrones de memorización y de acciones poco fructíferas dentro del marco de aprendizaje. La tarea es un trabajo que se encarga a los estudiantes para realizar en casa. Trabajo que generalmente no es pensado, ni planeado con objetivos concretos que apunten a mejorar el desempeño escolar de los educandos.

Muchos son los factores que actualmente hacen parte de la desmotivación y apatía escolar. Sin embargo, la tarea escolar es uno de los aspectos menos mencionados dentro de esta problemática. Kohn, maestro estadounidense, afirma que en la tarea “influyen la frustración de los niños y el agotamiento, la falta de tiempo para otras actividades, y la posible pérdida de interés en el aprendizaje. Muchos padres lamentan el impacto de sus deberes de su relación con sus hijos”. (Guardado, s.f.)

Entonces, ¿es la tarea una herramienta de aprendizaje o un castigo escolar? Dentro de su discurso la escuela habla de desarrollo integral pero sus prácticas dicen otra cosa, van en contravía, definitivamente hay un gran vacío dentro del ámbito educativo principalmente en el quehacer didáctico pedagógico de los maestros.

Este bache está matando la curiosidad infantil, los niños no están aprendiendo realmente actitudes democráticas y valores que contribuyan a su formación integral y humana, a ellos no se les pregunta qué es lo que realmente les gustaría hacer en su tiempo libre, sino que les es impuesto. Entonces, ¿cuál es el papel formador de la escuela en tiempos hoy?

Queremos niños completos, que se desarrollen social, física y artísticamente, y que tengan también tiempo para relajarse y ser niños.- ¿Cuál es la mejor manera de motivar

a los niños a aprender?- Uno no puede motivar a nadie más que a sí mismo. Lo único que se puede hacer es crear una malla curricular, un clima en la sala de clases y un ambiente familiar que permita florecer el deseo natural de los niños de entender las cosas (proyectoavolar, 2011)

De esta manera, Alfie Kohn señala lo que realmente significa formar integralmente, lo que la escuela necesita es un exorcismo, necesita dejar atrás prácticas pedagógicas tradicionales de siglos atrás.

En la escuela perdura aun prácticas opresivas, ve al individuo como un receptor de conocimientos, es decir, a los educandos se les deposita el saber y el maestros es un depositante que olvida la condición humana de los individuos, como lo plantea Paulo Freire, (1980) “he aquí la concepción bancaria de la educación, en la que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de percibir los depósitos, guardarlos y archivarlos”

¿Qué sentido tiene la educación si este es su modo de ver al individuo? Sin embargo, la escuela se queja continuamente de los problemas sociales, afectivos que presentan los niños y niñas de hoy, pero no comprende que su modo de ver la educación está permeando de manera negativa a las nuevas generaciones, las cuales requieren de transformaciones e innovaciones educativas para enfrenta los cambios sociales y tecnológicos de la nueva época.

La tarea escolar es quizás producto de la inactividad de los maestros de la pereza intelectual o del miedo de enfrenta los desafíos que día a día incursionan en nuestra sociedad. Se exige generar conocimiento, saber, autonomía pero sólo “existe saber en la invención, en la reinención, en la

búsqueda inquieta, impaciente, permanente, que los hombres hacen en el mundo y con los otros” (Freire, 1980, pág. 69).

Esta falta de búsqueda y de reinención en la escuela es lo que hace que la educación camine en contravía de sus ideales, pues “hablar de democracia y callar al pueblo es una farsa. Hablar de humanismo y negar a los hombres, es una mentira” (Freire, 1980, pág. 102)

Educar en el siglo XXI es ya un gran desafío para el educador de hoy donde debe estar consciente; que ya no es el dueño del saber, sino su facilitador; que no es el que impone, sino el que dialoga y llega a acuerdos. Creer que los infantes son cosas que se les maneja a su antojo es destruir su condición de sujetos. Freire (1980, pág. 48) nos recuerda con mucho acierto al respecto que

No existe otro camino sino el de la práctica de una pedagogía liberadora, en que el liderazgo revolucionario, en vez de sobreponerse a los oprimidos y continuar manteniéndolos en el estado de “cosas” establece con ellos una relación permanentemente dialógica. Práctica pedagógica en que el método deja de ser, instrumento del educador con el cual manipula a los educandos, porque se transforma en la propia conciencia.

Hemos tenido a través de la historia la convicción de que es absolutamente obligatorio deber de un buen maestro imponer una tarea para elaborar extra clase, sin conocer las condiciones de aquellos infantes que deben cumplir con ella, es aquello que Freire denomina “concepción bancaria de educación” (Freire, 1980, pág. 65)

Desde el axioma de que la comunicación es la característica fundamental del acto educativo para desarrollo, cabe preguntarse si somos los maestros entonces incapaces de comunicarnos con nuestros alumnos.

Hasta ahora, al parecer, hemos ignorado este elemento en el proceso de educar. Freire nos recuerda que

En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educadores, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repiten. Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas fichadores de cosas que archivan. (Freire, 1980, pág. 52)

¿Cómo concebir entonces una educación que trascienda? ¿Que se convierta en liberadora, en productora de nuevas acciones?

El educador problematizado rehace constantemente su acto cognoscente en la cognoscibilidad de los educandos. Estos en vez de dóciles receptores de los depósitos, se transforman ahora en investigadores críticos en diálogo con el educador, quien a su vez es también un investigador crítico. (Freire, 1980, pág. 62)

De otro lado:

La educación problematizadora, en la que educadores y educandos se hacen sujetos de su proceso, superando el intelectualismo alienante, superando el autoritarismo del educador, supera la falsa conciencia del mundo. El mundo ahora, ya no es algo sobre lo

que se habla con falsas palabras, sino el mediatizador de los sujetos de la educación, la incidencia de la acción transformadora de los hombres, de la cual resulta su humanización. (Freire, 1980, pág. 68)

Concebir a los niños y las niñas como sujetos activos de un proceso trascendente como es la educación es entender su derecho fundamental a ser niños, a que disfruten este estado fabuloso por el que pasan, a que sientan la alegría de conocer el mundo que habitan, compartiendo con un educador que los lleva a que lo descubran con interés, sin atropellarles su curiosidad sino potenciándola para que se enriquezcan a través de ella y disfruten de lo maravilloso que es ser niño, este estado mágico pasará y jamás volverá, sólo quedarán sus recuerdos buenos o traumáticos que no se borrarán de sus metes y que cuando sean mayores harán que ellos sean mucho más, o menos, humanos, ¿por qué entonces no dejarlos que descubran y se engolosen con sus aventuras que a diario viven?

Día tras día se les niega a los niños el derecho a ser niños. Los hechos que se burlan de ese derecho, imparten sus enseñanzas en la vida cotidiana. El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El niño trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los del medio a los que no son ricos, ni pobres, los tienen atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten, como destino la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños. (Galeano, 1998, pág. 1)

Y es que los que educamos a los más pobres nos interesamos muy poco porque trasciendan y les ofrecemos. Como decía un maestro muy graciosamente “lo necesario para que se defiendan”

¿Será esto ético? ¿Dónde queda nuestro compromiso por una habitación equitativa si es en nuestras manos donde está el futuro, justo o no, de esos infantes que nos reciben amorosamente y esperan de nosotros lo mejor?

LA SEMILLA QUE SE MANIPULA, LA SEMILLA QUE SE PIERDE

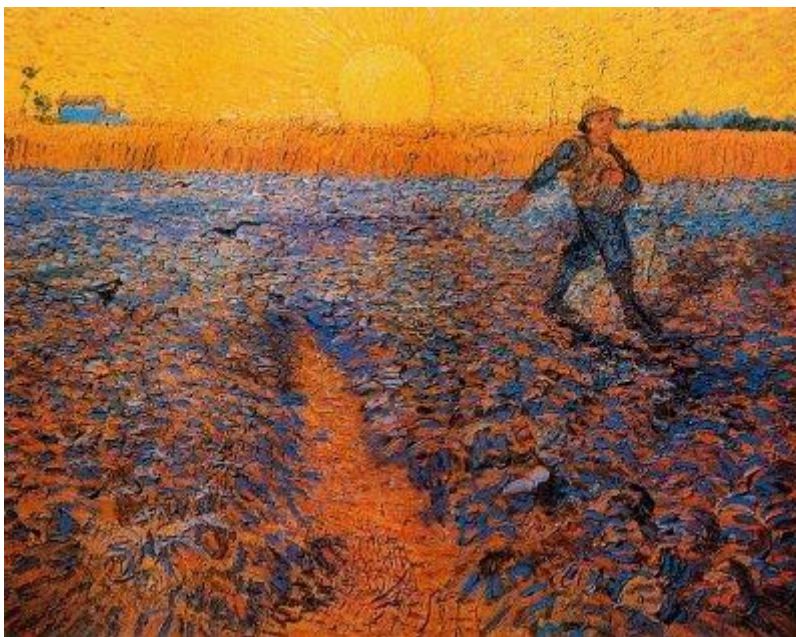


Imagen 4. Van Gogh, El sembrador.⁵

Hay una semilla que se resiste a emerger, ha sido maltratada, sometida por el sembrador, es el niño, la niña que no desea regresar a la escuela su maestro ha puesto en su cuaderno “no hizo la tarea”, está asustado tiene miedo, va a recibir un castigo. El sujeto educador ha utilizado su poder con la tarea que impuso es natural para él realizarlo, esto hace parte de su discurso cotidiano, si no lo realiza no inspecciona el nivel de aprendizaje de sus educandos y los padres lo presionan por cuantas tareas dejó, porque debe seguir reforzando en casa lo que le enseñaron o

⁵ Tomada de: http://parroquianunciacion.blogspot.com/2012_06_01_archive.html

entrenándose haciendo planas y llenando su cuaderno de repetidas letras. Parafraseando a Maturana, se encuentra que vivimos en una cultura que está centrada en relaciones de autoridad y sometimiento, desconfianza y control que, aun cuando actuemos en una posición de autoridad, nos niega de manera recursiva y nos empuja a un vivir sin respeto por nosotros mismos que eventualmente nos enferma (Maturana, 2004)

Cuando se ejerce la autoridad se crea la disciplina donde se utiliza a los sujetos como instrumentos tratados a todos iguales homogenizándole para obtener un resultado, el que no logra el objetivo es desechado y considerado que no sirve, la tarea cumple aquí su papel determinante de controles la medida perfecta para determinar cuánto aprendió el estudiante, tenemos entonces un sujeto constreñido, abrumado por la presión cuando escucha la palabra “tarea” sólo piensa en castigo, porque si no lo hace, su mamá le sentencia “no puedes jugar” “no puedes interactuar con tus amigos” “no iras al cine“ su maestro le recita “no sales al recreo” “te pondré una nota” “no sirve para nada”, es por ello que Foucault lo plantea categóricamente” la disciplina fabrica individuos, si la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de ejercicio. No es un poder triunfante que a partir de su propio exceso pueda fiarse en su superpotencia, es un poder modesto, suspicaz, que funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente.

Y es que esa tarea escolar que pareciera tan común en nuestras aulas, no es más sino la técnica inicial de control de un sistema fruto de un modelo capitalista, donde el maestro es uno de su protagonista que entrena sabiamente al sujeto para realizar dócilmente la tarea que le asignará el patrón cuando sea mayor, y cumple con este encargo al pie de la letra, porque está convencido que él es el que ordena y esto lo vuelve aún más poderoso ante sus alumnos; no se ha dado cuenta

que está inserto en un juego donde a él como ficha decisiva le corresponde entrenar a sujetos para continuar siendo sujetos sujetados por un modelo político que cada vez requiere de humanos que no piensen únicamente realicen su tarea perfecta como le enseñó el maestro para aumentar las ganancias de su sujetador.

Pero como todo organismo vivo aparece la resistencia, su manito está cansada, la tarea es excesiva, son muchas en varias disciplinas para cumplir pero todos están presionando no para obtener su cometido, el maestro que desea la tarea perfecta y los padres que desean que su niño sea el mejor, aquí Foucault (2002, pág., 143) menciona que “El cuerpo al que se pide ser dócil hasta en sus menores operaciones, opone y muestra las condiciones propias de su organismo. El poder disciplinario tiene como correlato una individualidad no solo analítica y celular, sino natural y orgánica” como consecuencia lógica a ese dispositivo aparece la búsqueda de mecanismos de escape para dar cumplimiento a la imposición, en casa se genera toda una logística, la mamá la realiza o le ordena a su hijo mayor que la haga, acude donde el vecino, o en el mejor de los casos hay que pagar para conseguir el cometido, en la escuela hay un maestro muy satisfecho como se hizo de bien la tarea a él poco o nada le incumple la tragedia histórica para su elaboración, él es el mejor en su materia el alumno entendió todo perfecto.

Producto de la lógica es pues que ese sujeto sujetado se resista, encuentre contestatario lo que le resulta muy incómodo al sujeto sujetador quiere deshacerse de él, le realiza un proceso legal para lograr excluirlo de la escuela y luchará hasta conseguirlo; como lo dice Meirieu (2007, pág, 6)

Es inevitable y saludable que alguien se resista a aquel que le quiere “fabricar”. Es inevitable que la obstinación del educador en someterle a su poder suscite fenómenos de

rechazo que sólo pueden llevar a la exclusión o al enfrentamiento. Educar es negarse a entrar en esa lógica”

La escuela para este maestro es una fábrica donde le han entrenado para fabricar buenos productos obedientes y dóciles, pero cuando se da cuenta que pueden atreverse a pensar y realizar preguntas y exigir otras maneras, se atemoriza y excluye, así evitará que los otros deseen seguirlo y su fábrica funcionará en armonía con mucho control, sigue diciendo Meirieu

Ningún educador digno de ese nombre puede aceptar la exclusión como solución a las dificultades, pero esto es una realidad constante, la voz del maestro siempre se alza para exponer con ahínco hay que echarlo ya no me lo aguanto más “molesta en clase y además nunca trae tareas. (2007, pág, 5)

A este sujeto le interesa el otro como humano con historia donde cada uno de sus actuaciones tiene una razón y su condición de humanidad se hace así bien evidente.

El conocimiento del otro se constituye por ende en más relevante que el afán de cumplir la función de vaciar aprendizajes que no tienen sentido en el contexto y que por lo tanto sólo están creando a un sujeto constreñido que desea enormemente que se le escuche y no ser un elemento más del juego; que le pregonan muchos derechos no le sirve de nada, su voz no tiene eco, el control es avasallador debe conformarse con obedecer y cumplir lo que se le exige, atendiendo los caprichos del maestro pues él tiene el poder de colocar la nota, por lo tanto la tarea debe realizarse con sus requisitos, es menester recordar lo que plantea Emilio Roger Ciurana “El mejor aprendizaje colectivo que podemos efectuar es el aprendizaje del conocimiento del otro, de sus

derechos, los mismos que nos reconocemos a nosotros mismos. El derecho de ser sujetos no sujetados” (Ciurana, 2012)

TERRENOS RECORRIDOS

A través de la historia, la tarea escolar ha sido concebida de diferentes formas, es así como en la Edad Media la escuela era el terror para los niños, allí se destrozó sus ingenios y gran parte de los discípulos tomaban con horror las letras y los libros, la tarea era por ende uno de los elementos principales de este drama deshumanizante. Al llegar el siglo XVII aparece Comenio, con una concepción de escuela más humana al plantear

(...) que se establezcan las escuelas con algún método mediante el cual no solo se les haga huir de los estudios, sino por el contrario se les atraiga con todo tipo de estímulos; y conforme dice que no experimentan los niños menor placer en los estudios que el que gozan jugueteando el día entero a las nueces, la pelota o a la carrera (Comenio, 1998, pág. 27)

En esta nueva escuela, la tarea escolar es necesaria como parte de la disciplina para prevenir malas costumbres pero no era impuesta con amenazas y castigos, sino producto de los medios utilizados para despertar en los niños el deseo de saber y aprender y con esta visión se pensaba que

(...) los inteligentes necesitan más disciplina, porque su entendimiento despierto sino se ocupa en cosas útiles, buscara los inútiles, curiosas o perniciosas. En esta escuela la función intelectual del docente es insustituible y permanece hasta el siglo XIX. Es

menester anotar que esto sucede en Europa, porque en la América Latina sometida por España seguía predominando la escuela rezagada de la edad media donde su máximo slogan era la letra con sangre entra (Comenio, 1998, pág. 11).

En América del Norte el aprendizaje está centrado en la memorización y recitación y por tanto requería la preparación en el hogar, dedicando para ello dos o tres horas cada noche para esta tarea, como respuesta a ello aparece al principio del siglo XX la educación progresista, un movimiento anti-tarea, culpando la tarea por problemas nerviosos en los niños, fatiga, estrés, falta de sueño; y la prensa escrita se une a este movimiento con artículos donde se recomienda la eliminación de la tarea para todos los estudiantes menores de 15 años y un límite de 1 hora cada noche para los mayores. (Jiménez, 2010)

En Colombia, como es apenas lógico, la influencia de los modelos americanos salta a la vista y la tecnología del cuerpo humano es fundamental como objetivo para la obtención de cuerpos dóciles para el capitalismo contemporáneo. Hacia la segunda mitad del siglo XX hay una preocupación por el cuerpo infantil y cómo controlarlo. Se utilizan entonces las tareas escolares como dispositivo pedagógico para lograrlo dentro y fuera de la escuela, el control se constituye en objetivo para obtener su docilidad y su misión. La utilización económica del cuerpo y el tiempo son factores determinantes para la producción, asegura Foucault “el cuerpo se convierte en fuerza útil para la sociedad cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo doméstico. Este saber y este dominio constituyen lo que podría llamársela tecnología política del cuerpo” (Foucault, 2002, pág 33)

En el año 1968 las tareas escolares se constituyen en uno de los más serios problemas de la política nacional. El ministro de Educación de la época, Gabriel Betancourt Mejía, planteó que “las tareas no ofrecen un buen sentido investigativo ni fortalecen el conocimiento” y como resultado de este movimiento anti-tarea sale la resolución 1.998 de 1968 del MEN (ELTIEMPO.COM, 1993) reglamentando las tareas escolares. Aparecen figuras relevantes del sector educativo opinando al respecto como Abel Sierra, rector del colegio americano “lo que tiene verdadero valor pedagógico, es la actividad que el alumno realiza en la misma clase bajo el control del maestro” y Agustín Nieto Caballero, rector del Gimnasio Moderno “Son más importantes las tareas que hace el muchacho en clase”. Sus opiniones tienen, poco eco, pero sí se fortalece un sitio para realizar tareas, la biblioteca Luis Ángel Arango con un millón cuarenta mil libros consultados y las tareas se imponen, suenan a castigo: copiar 100 biografías, hacer la lista de todos los ganadores del nobel de física, química y literatura.

En la década de los 90 además de las tareas vistas como castigos, se cuestiona su carácter mecánico, y es tanto su furor, que se ven avisos en las ventanas de las casas de barrios populares de Bogotá “se hacen tareas escolares”. Estos llamados deberes escolares eran un conjunto de obligaciones hechas en gran porcentaje por los padres después de cumplir una pesada jornada laboral. (Jiménez, 2010)

Al iniciar el siglo XXI, los estudiantes mediante el uso de las nuevas tecnologías escapan al control de los adultos, se ponen en contacto con otra realidad y esto los transforma en nuevos sujetos. La Internet crea un sujeto activo que materializa un nuevo tipo de conocimiento y que lo lleva a la interacción con los medios y las nuevas tecnologías. El uso del computador y de esta nueva tecnología cambia por completo las formas de aprender, y pareciera que las de

enseñanza, pero el tema de las tareas escolares en este nuevo contexto es aún más vigente y exige con mayor compromiso el apoyo de la familia y vuelve a imponerse como si fuera un castigo, es así como ‘Laurita’⁶, estudiante de 7º grado del colegio Rufino sur de Armenia debe desarrollar como tarea 120 ejercicios del álgebra de Baldor, su mamá muy angustiada termina pagándole a un profesor del área para su elaboración; en otra Institución La Coyabra, Juan Pablo, estudiante de 1º grado, e hijo de una maestra, lleva a su casa diariamente de 5 a 6 tareas escolares, como su mamá llega en la noche, el niño ya desea es dormir y termina elaborándolas ella, y en otras ocasiones el niño se queja del cansancio en su manito.

El culto a la tarea se ha desarrollado en los últimos 100 años como un dogma apoyado en unas creencias sobre los niños y el aprendizaje, el primero, el papel de la escuela es de entender el aprendizaje más allá del aula, pues es un derecho de los maestros de controlar las vidas de los niños fuera de la escuela; el segundo, la actividad intelectual es intrínsecamente más valiosa que la actividad no intelectual, el desarrollo intelectual es más importante que el social, emocional y físico; el tercero, la tarea enseña responsabilidad, la responsabilidad supone obediencia, el no hacer la tarea es falta de respeto para el maestro; el cuarto “un montón de tareas es un signo de plan de estudio riguroso la mente es un músculo para ser entrenado, luego más trabajo debe ser igual a más aprendizaje; el quinto los buenos maestros dejan tareas, los buenos estudiantes hacen sus tareas. (Kohn, 2007, pág. 17) Podemos concluir con el gran planteamiento de Alfie Kohn la tarea puede ser “el extintor más fiable de la llama de la curiosidad”

⁶ Nombre cambiado para proteger la identidad de la menor

CAPÍTULO II: SIEMBRA.



Imagen5. Mujer campesina, plantando remolachas⁷

LAS SEMILLAS QUE NO GERMINAN

Transitar por territorios maravillosos donde el conocimiento es el ruiseñor que canta a los oídos de nuestros niños y niñas, hace que la escuela parezca ese paraíso soñado por ellos para danzar alegremente al ritmo de los cantos, desear cada día volver a encontrarse allí para su disfrute. Pero,

⁷ Tomada de: <http://www.vangoghgallery.com/es/catalogo/dibujos/1333/Mujer-campesina,-plantando-remolachas.html>

¡cuán poco dura este encanto al descubrir estos soñadores que llegaron a un lugar donde sólo se viene a cumplir órdenes!

¿Quién destruyó la maleta de los sueños? ¿Quién descolgó la mochila que traigan colgando a sus espaldas estos tiernos aventureros? ¿Quién desdibujó las sonrisas de sus rostros? ¿Quién está escribiendo este cuento de terror?

A través de la historia, pero con mayor énfasis en la escuela de hoy, se ha instalado como lugar privilegiado el poder. Aquí, el maestro ordena y los educandos obedecen. Sin duda alguna, una de esas fuerzas terroríficas es la tarea escolar impuesta. Galeano, en 'Patatas arriba: la escuela del mundo al revés' (1988, pág. 23) afirma que "La memoria del poder que los centros de educación y los medios de comunicación difunden como única memoria posible, sólo escucha las voces que repiten la aburrida letanía de su propia sacralización".

Este juego de tensión donde el protagonista es el maestro y no el niño, es el producto de la formación que ha hecho el sistema en las escuelas normales y que continúa en las universidades, donde se refleja el modelo político existente para reproducirlo en las aulas de clase: hay que educar para obedecer sin pensar, es un modelo reforzado en casa con la televisión, cueva de platón de la sociedad de consumo a la que estamos sometidos.

El mismo Galeano recuerda que "El predominio de la pedagogía de la televisión cobra alarmante importancia en los países latinoamericanos, por el deterioro de la educación pública en los últimos años, obedecer y consumir son las grandes bondades de la pedagogía actual" (Galeano, 1998, pág. 169). Estamos creando monstruos que destruyen la casa que habitamos, nuestra tierra. Cada día son más los ejércitos que se entrenan para exterminarla y nosotros, maestros, somos

piezas claves en esta cometida, pues ellos no son ajenos a nuestra gran condición de educadores, los tenemos en las aulas, son nuestros estudiantes, y sus entrenadores, maestros. Pareciera imposible de creer, pero tenemos en nuestras manos cuarenta seres humanos que están recibiendo los mensajes de miedo que les estamos transmitiendo.

Como lo menciona Castoriadis (1986) “El hombre existe sólo y a través de la sociedad y la sociedad siempre es historia”.

Al respecto, es preciso anotar la tragedia de ‘Juan Manuel’, estudiante de preescolar. La maestra siempre le dejaba tareas para hacer en la casa, pero él nunca las traía elaboradas. Ella, muy imponente, lo avergonzaba ante sus compañeros, - ¡Usted nunca trae las tareas!, usted, Juan, no sirve para nada. Mire cómo ‘Mateo’, tan juicioso, ¡sus tareas son muy hermosas!- Lo que esa maestra no sabe, es que ‘Juan Manuel’ vive en el Barrio Génesis de Armenia, uno de los más vulnerables, y que su mamá es drogadicta, no tiene papá y sus hermanos consumen y venden sustancias psicoactivas y él, difícilmente recibe un alimento, está en la calle hasta altas horas de la noche.

Por otro lado, ‘Mateo’ vive en el Barrio Nuestra Señora de la Paz, y su mamá es muy dedicada a él, le hace las tareas para que pueda ver su programa favorito de televisión y cumplir con su deber en la escuela para que la maestra admire su trabajo.

Nos detenemos a pensar nuestro compromiso trascendental en este planeta, nos consideramos afortunados por lo que nos tocó vivir y más aún por haber elegido ser formadores de otros semejantes. Como buenos sembradores, debemos preparar muy bien la tierra donde crecerán esas semillas -niñas y niños, pero se nos olvidó nuestra labor. Estamos inmersos en el modelo en que

nos entrenaron y nos sentimos incapaces de salir de él, pues nos acude el miedo a que nos señalen como *diferentes*, a que no podamos estar en los círculos de poder y perder nuestro puesto.

Una de las que fueran alumnas mía de la Universidad del Tolima decía: “Profe, yo tengo que dejar muchas tareas, a veces me invento alguna cosa rara, pero dejo, porque los papás se quejan con las directivas si no las pongo y a mí me sacan”. Estamos en el planeta del miedo, todos los humanos tenemos miedo y el maestro es el primero que lo promociona como un elíxir para someter, “La memoria rota nos hace creer que la riqueza y la pobreza vienen de la eternidad y hacia la eternidad caminan, y que así son las cosas porque Dios o la costumbre quieren que así sean” (Galeano, 1998, pág. 23). Esa es la herencia que nos dejaron nuestros primeros colonizadores cuando llegaron a imponer y destruir, todo un acervo cultural que existía en nuestros territorios y donde la madre tierra era amada, cuidada y respetada por sus hijos.

Eduardo Galeano plantea acertadamente, aludiendo a los nuevos colonizadores, que:

Los países pobres están metidos con alma vida y sombrero en el concurso universal de la buena conducta, a ver quién ofrece salarios más raquíticos y más libertad para envenenar el medio ambiente. Los países compiten entre sí, a brazo partido para seducir a las grandes empresas multinacionales, Las mejores condiciones para las empresas son las peores condiciones para el nivel de salarios, la seguridad en el trabajo y la salud de la tierra y de la gente. Nuestro Gobierno realizó una gran cruzada para conseguir que Estados Unidos firmara el tratado de libre comercio con Colombia, ellos muy rogados impusieron sus condiciones pues eso era un gran favor para un país que prácticamente no existe, es sólo una finca para invadir, y los Colombianos nos emocionamos cuando al

fin el gobierno anunció su aprobación, eso era un gran logro, pero ¿Qué significa esto para nosotros? (Galeano, 1998, pág. 102)

Los maestros que hacen bien el trabajo entrenan el capital humano para que sean obedientes con la tarea escolar, pero se olvida lo más importante: enseñar a pensar, a crear el deseo de descubrir, de llegar mucho más allá y no conformarse con una plana bien hecha, ¡qué pobres en verdad somos de pensamiento! Por ello, estamos cultivado semillas que al crecer son plantas débiles que se dejan llevar por cualquier viento y terminan atrapados en un sistema que sólo los utiliza para llenarse unos pocos de más riqueza, esos son los más afortunados.

La codicia y el miedo se han convertido en los pilares de esta sociedad actual, a unos pocos los educan para administrar y tener más riqueza y a muchos los estamos amaestrando como dóciles canes para servir a esos pocos para que acaben con nuestra casa, este planeta que es de todos y por el que no hacemos nada “El miedo ha sido siempre con la codicia, uno de los motores más activos del sistema que otrora se llamaba capitalismo” (Galeano, 1998, pág. 99) Generar miedo se convierte para el maestro en el mecanismo de defensa más efectivo para controlar, él mismo está inmerso en el mundo del miedo, es un elemento clave este maestro que lo maneja como títere a su antojo.

La historia de ‘Juan Pablo’, un niño que estudia primero de primaria, en la Escuela La Cuyabra, de la ciudad de Armenia, es muy similar a las anteriores. Su mamá es maestra y debe llegar a casa cada noche a realizar con el niño con un promedio de ocho tareas escolares, la mayoría sin sentido, tediosas planas de sílabas y números, el niño debe acostarse muy tarde y se queja constantemente de cansancio y sueño. ‘Juan Pablo’ tiene mucho miedo de no llevar la tarea, la

mamá le dice que se acueste y que le diga a su maestra que no pudo terminar, pero él no acepta, termina diciéndole que si no termina todas sus tareas, no irá a la escuela. Así como este niño, hay muchos en nuestras escuelas, desertando de ella y lanzados a la calle porque la escuela no es el territorio democrático que debía ser, allí sólo encuentran represión y gritos: “No sirven para nada, manada de vagos, mocosos tan aburridores, eso cualquier cosa que prendan, estos NO irán nunca a la universidad” Estamos destruyendo su autoestima, necesitan derrotar el miedo de alguna forma, aunque en su interior todavía lo padezcan, es menester aquí tomar las palabras de Diego Enrique Osorno: lo expresó de esta manera: “Tengo la esperanza en el futuro regiomontano, porque sé que el miedo y el terror no son enfermedades incurables” (Osorno, s.f., pág. 9) esa esperanza sólo la puede ofrecer la escuela, pues es allí donde los humanos generan sus sueños y reciben de su sembrador amor, paciencia, empatía para crecer felices y tener muchos deseos de disfrutar su mundo.

Llevar a nuestros infantes a descubrir lo bello de la vida, será nuestra gran realización como sembradores, amorosos, prudentes, comprometidos y dedicados a cuidar y proteger su propia cosecha y no dejarla deformar y morir en su crecimiento. Sucede con mucha frecuencia con nuestras cosechas sin sentido de pertenencia por su territorio, desean alejarse de él, no encuentran posibilidades, buscan afanosamente dónde realizar sus sueños. “Paradójicamente, muchos trabajadores del sur del mundo emigran al norte, o intentan contra viento y marea esa aventura prohibida, mientras muchas fábricas del norte emigran al sur” (Galeano, 1998, pág. 101). Lo que ellos no saben es que en ese territorio sólo hay eso: ilusión, fantasía que sólo produce soledad que muy pronto revertirá en nostalgia por lo que no apreciaron; convertidos en objetos humanos fáciles de explotar, sin derechos que puedan reclamar, con una soledad absoluta. Las cosas que

pueden adquirir no podrán llenar los vacíos de la tierra donde crecieron y la ausencia o negligencia de su sembrador.

Galeano nos recuerda que “La cultura del consumo ha hecho de la soledad el más lucrativo de los mercados. Los agujeros del pecho se llenan atiborrándolo de cosas o soñando con hacerlo” (Galeano, 1998, pág. 149). Nos urge por ende recontextualizar nuestra labor de sembradores en un mundo donde hay pocas esperanzas, pues sus pocos dueños quieren destruirlo todo con el poder que les otorga su riqueza, lo que no han descubierto aún es que este planeta es de todos y que su exterminio nos afectará a cada uno de los que lo habitamos.

El maestro sembrador de hoy no debe perder sus esperanzas y así como Chamalú estar siempre con mucha fe en su cosecha y recordar las palabras escritas a su hija “Es verdad que el mundo está lleno de máquinas, de enfermedades, de prisa, de egoísmo, de confusión, de soberbia, de infelicidad. No Guaira nuestro mundo es otro, pero tampoco podemos olvidarlo. Tenemos que estar ahí para recordarles que vivir es diferente, para que no se olviden de vivir definitivamente” (S.N., 2008, págs. 29-30)

LA TALLA QUE ESTÁ LLAMADA A DAR LA SEMILLA QUE SE SIEMBRA

La semilla que se siembra comienza a crecer, pero el sembrador debe estar ahí proporcionándole acompañamiento para que no se seque y así pueda dar los frutos esperados, un fruto sano, completo y colorido. El resultado de la semilla, será la preparación que tiene el niño en su proceso educativo, un sujeto acompañado por el acto educativo en responsabilidad de los educadores como acompañantes de este proceso, los cuales tienen el objetivo de propiciar en los niños y niñas una verdadera formación humana. Proceso dinámico y complejo de construcción de sujeto donde se percibe la interacción de factores personales y sociales que permiten el desarrollo de la autonomía, participación democrática y tolerancia para enfrentar las coyunturas sociales que se viven en la actualidad.

La formación del ser humano en tiempos de crisis es tan difícil como el proceso que debe afrontar el sembrador para cuidar sus cultivos de los problemas ambientales y climáticos, pues los educadores se deben enfrentar a un sistema educativo que ha estado regido por la verticalidad, las fuerzas de poder y dominación que ejercen los estados como herramienta de dominación y marginación de las clases sociales más vulnerables buscando siempre la homogenización de las masas.

Por tal razón, la educación debe proyectarse para formar individuos capaces de asimilar y enfrentar la realidad que los acobija, con capacidad crítica, reflexiva y propositiva de los fenómenos sociales existentes. De esta manera, los individuos tendrán la virtud o “arete”, como lo llamaban Hesíodo y Homero, de ser personas libres y autónomas en la toma de decisiones individuales o colectivas. La formación del ser humano debe estar proyectada a la adquisición de

valores, es decir formar en humanidad, en ese reconocimiento de sí mismo y del otro como sujeto único pero también colectivo, reconocer en el otro a la vez la diferencia y la identidad con uno mismo. (Morin, 2006) Es decir, enseñar a aprender a vivir juntos para contrarrestar las emergencias de este mundo globalizado que ha despojado a los individuos de sus territorios, olvidándose de lo terrenal y de las raíces culturales que conforman las instituciones las cuales le dan soporte a la sociedad.

Este planeta necesita un pensamiento policéntrico capaz de apuntar a un universalismo no abstracto sino consciente de la unidad/diversidad de la humana condición; un pensamiento policéntrico alimentado de las culturas del mundo. Educar para este pensamiento es la finalidad de la educación del futuro que debe trabajar en la era planetaria para la identidad y la conciencia terrenal. (Morin , 2001, pág 27)

Es por esto que la formación del ser humano es un proceso complejo que representa grandes desafíos para las visiones epistemológicas complejas, ya que la formación humana debe hacer partícipe a los múltiples factores como es la cultura, la sociedad, escuela, comunidad.

LAS ESTRATEGIAS DEL SEMBRADOR

El acto de educar debe ser ante todo una acción social que integre los valores de equidad, la solidaridad, la justicia mediante procesos de conocimiento. Es así que la escuela tiene la responsabilidad de la formación del hombre dentro y fuera de los escenarios educativos, en tanto educar implica entrega total con lo que se hace. Comenio propone que la educación debe ser universal, para todos desarrollándose en un ámbito ameno y no tedioso; mediante ejercicios y actividades que se hagan por interés y no por obligación: el sujeto debe hacer lo que le emocione.

Proceden, pues, de mala manera con los niños quienes los obligan a los estudios contra su voluntad. ¿Qué esperarán obtener de ello? Si el estómago no siente apetito a la vista del alimento y, sin embargo, se le obliga a admitirle, no se producirán sino náuseas y vómitos, o seguramente mala digestión y enfermedad. Por el contrario, lo que se ingiera en un estómago hambriento lo recibirá con avidez, lo digerirá con fuerza y lo convertirá en jugo y sangre. Por lo cual dice Isócrates: Si eres ávido de aprender, llegarás a ser erudito. Y Quintiliano: El deseo de aprender se apoya en la voluntad que no puede ser obligada. (Comenio, 1998, pág. 141)

La praxis educativa debe proporcionar ambientes propicios para la adquisición de conocimientos manejando una didáctica que alimente los intereses de los individuos permitiéndoles desarrollarse integralmente, es decir no basta con llenar sus cabezas de información, sino crear en el niño la capacidad creadora, imaginativa y reflexiva con el fin de que por sí mismo identifique lo bueno y lo malo. Así podrá ser partícipe de su propio desarrollo, respetándose y respetando la integralidad del otro, la praxis educativa tiene la responsabilidad de enamorar a los estudiantes del conocimiento, encantarlos a aprender constituye uno de los retos fundamentales de la escuela como agente responsable de la educación de los individuos.

La didáctica empleada en el que hacer pedagógico es la encargada en constante búsqueda de estrategias metodológicas que mejoren el proceso de enseñanza logrando que lleguen de forma eficaz y significativa a los niños y niñas. De una manera u otra, la didáctica es el gran arte de enseñar, retomando lo que planteaba Comenio, la didáctica propende por el buen desarrollo de los individuos preocupándose por las diferentes etapas del desarrollo, con el fin de colocar los conocimientos en espiral, pues cada aprendizaje debe formar parte de otro o inducirlo. Además,

el docente debe reconocer que cada niño o niña es diferente, no se debe menospreciar a ninguno y respetar sus intereses y velar por sus necesidades.

Además, plantea que la escuela es posible sin gritos y regaños pero siempre con una vigilancia permanente sobre cada uno de los comportamientos de los niños y niñas en pro de reconocer la diferencia de cada sujeto pues

El que sabe hacer distinciones, enseñará bien, la multitud de las cosas abruma al que aprende y la variedad induce a confusión si no se aplica el remedio; a lo primero, el orden para que se acometan unas después de otras, y para lo segundo, la atenta observación de las diferencias a fin de que aparezca con claridad en qué se apartan unas cosas de otras. Solamente esto proporciona un conocimiento evidente claro y cierto, porque la verdad y la variedad de las cosas estriban en sus diferencias. (Comenio, 1998)

En las anteriores palabras, queda claro que la escuela debe innovar diariamente y abolir de sus prácticas la disciplina severa ejercida por los docentes y demás miembros de la comunidad educativa. El mero hecho de innovar puede marcar la diferencia y llamar la atención de los individuos., toda vez que la disciplina severa y la rutina trae consecuencias fatales para la sociedad, pues la rutina produce aburrimiento y desinterés por el conocimiento, el arte, la cultura, matando la imaginación del niño. Por otro lado, las fuerzas de poder y dominación que manejan los docentes sobre los niños para lograr que cumplan con lo establecido por ellos da como resultado sujetos sometidos, subyugados, mediocres y conformistas, pues se crecen con la idea de que siempre hay alguien superior a cada uno, generando desigualdad y temor en la toma de decisiones. Lastimosamente, se está educando para el miedo y el conformismo en pro de que la

humanidad este siempre sujeta a otros que maneja en poder, robándose consigo toda posibilidad de decisión, creación (poiesis) que pueden desarrollar los seres humanos.

Es más, la tarea escolar impuesta por la escuela y los docentes para desarrollar en casa es la muestra más grande de desigualdad y poder que ejercen los maestros sobre los niños y niñas que son ignorados dentro del proceso educativo, a nadie le interesa qué quiere y cómo lo quiere, el niño debe cumplir con la tarea por obligación sacrificando hacer lo que realmente les gusta, compartir con sus familias, jugar, pintar, soñar, imaginar. Pero las paupérrimas posibilidades del docente para innovar lo hacen también un sujeto sometido, ciego y lineal, llevándose por delante también a sus compañeros, formados para obedecer, trabajar y consumir, perdiendo toda posibilidad de salir de un círculo vicioso regido por el poder pues el cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido, como lo refiere Foucault, (2002)

El dicho sí creo en la educación no creo en la escuela debe cambiar, la escuela debe replantearse desde su praxis y el manejo de la didáctica en pro de fortalecer y forjar el desarrollo humano integral, empezando por dejar de creer que es una institución con poder de sometimiento, la escuela debe trascender no se está en la edad media, está en la modernidad enfrentándose a un mundo globalizado y desigual donde se educan masas y no individuos.

Es hora de educar individuos respetando sus diferencias e intereses respetando sus etapas de desarrollo.

LA PRAXIS DE LA SIEMBRA DESDE LA REFLEXIÓN EDUCACIÓN

En este proceso de siembra he descubierto que educar no es modelar esculpir, rellenar un niño o niña que pareciera que llega al aula de clase vacío, sin ningún conocimiento previo y sólo ávido de aprender lo que el sabio maestro tiene para aportar y que luego le exigirá que repita y ejercite en clase y en casa para que quede bien aprendido. Educar es mucho más que eso y como lo afirman Roger Ciurana y Regalo Lobo, Educar ni es moldear, ni es uniformizar. Educar es aportar por la diversidad y creatividad. Educar es apostar por la generación de individuos con capacidad de crear su propia autonomía mental.

Y es que tenemos en nuestras aulas de clase niños y niñas de diversas culturas y ahora con mayor agudeza por el desplazamiento que ha provocado el conflicto en nuestro país pero a todos los homogenizamos, son iguales para el maestro, no exploramos sus múltiples aportes que traen desde sus culturas, nos dedicamos a estigmatizarlos muchas veces por ser negros, o indígenas y los relegamos a un segundo plano pues algunos de ellos no comprenden muy bien el idioma, o se encuentran en desventaja con respecto a los otros, porque provienen zonas rurales donde muy poco llega un maestro, esto conduce a que se alejen de la escuela y se conviertan en desertores que caminan por las calles y como ellos lo denominan “me voy a *gaminar*, el profe no me acepta”; esto está sucediendo en nuestras instituciones y nos llamamos *educadores* ¿será que nos debemos re-educar?

Para comprender el desafío que debemos afrontar en los tiempos de hoy si no educamos en la diversidad y para ella, ¿qué podemos esperar que surja de nuestras acciones sino un mundo fraccionado por el odio y la desesperanza? Pero no menos importante es educar en la rutina diaria

de llenar un tablero para copiar, o pasar planchas para pintar y decirle a sus educandos abiertamente “hoy aprenderemos el color rojo, entonces nadie puede hablar de otro porque hoy es el rojo el que se aprende” ¿Estaremos apostando a la creatividad con esta forma de educar?

Despertar para un realidad donde educamos en la era planetaria es urgente, debemos entender que nuestros infantes son tan avanzados, son los ciudadanos de la tecnología y que nuestro papel de vaciadores de saberes es obsoleto, ya vemos desplegar y explorar en ellos toda su creatividad para que sean ellos mismos los artífices de organización saberes con el acompañamiento del maestro, como lo plantea Luis Eduardo Amador “El maestro que acompaña y que aprende del afuera del sujeto, que es el niño, la búsqueda de las esencias presentes en las superficies y en las profundidades, para una educación humana no hegemónica ni marcada indeleblemente por la rutina” (Amador, 2007, pág. 59). Cada día se aprende de los infantes, por ello es tan importante el dialogar con ellos, de allí surgen variadas apuestas que pueden convertirse en grandes propuestas para desarrollar proyectos de aula de interés general y que muchas veces olvidamos que en ellos y ellas es donde está la inquietud por los aprendizajes y suponemos que esto o aquello es lo que deben aprender, les imponemos nuestros intereses y olvidamos que son ellos el centro de la educación, el conversar nos pone a su nivel, les fomenta la confianza y el deseo participar y sentirse importantes.

La educación entonces debe ser entendida como fundamento principal de una sociedad pues es a través de ella que se puede observar el progreso que se ha generado en los sujetos – educables que la conforman; pero la cruda realidad en nuestro medio es otra, la educación no es tenida en cuenta como factor de progreso. Es más importante el desarrollo que arrasa con nuestras riquezas naturales y la inversión en la guerra que nos atrapa día a día, la condición humana se ha olvidado

y se ha reemplazado por un sujeto que produce y puede consumir en grandes cantidades. Es por eso que desde el aula de clase el maestro lo entrena muy bien para que haga la tarea con mucha docilidad, sin pensar; lo importante es que cumpla, pensar es peligroso en nuestro modelo de Educación, el que se atreve a ello es subversivo o terrorista.

Podemos entonces educar para nuevas posibilidades donde no entrenemos; sino desarrollemos capacidades propias en los humanos que tenemos en nuestras aulas, olvidemos que son un trozo de arcilla para modelar a nuestro antojo, son sujetos educables y políticos, nos lo recuerda Morin cuando afirma que “La misión de la educación en la era planetaria es fortalecer las condiciones de posibilidad de la emergencia de una sociedad- mundo compuesta por ciudadanos protagonistas, conscientes y críticamente comprometidos en la construcción de una civilización planetaria”. (Morin, Roger, & Domingo, 2003)

No es nada fácil asumir los retos que devienen de la educación hoy. Por un lado está el sistema que nos exige cumplir con estándares y pruebas nacionales internacionales que hacen parte de nuestro modelo político neoliberal, y por otro está el de educar ciudadanos planetarios, aparecen entonces las preguntas decisorias y emergentes como lo anota el Dr. Silvio Cardona González ¿Por qué y para qué Educar? e invita con mucho acierto a Edgar Morin a que nos haga claridad al respecto” en su obra “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” habla de ideales de educación, como posibles finalidades de los sistemas educativos “cuando miramos hacia el futuro, vemos numerosas incertidumbres sobre lo que será el mundo de nuestros hijos, de nuestros nietos y de los hijos de nuestros nietos. Pero, al menos de algo podemos estar seguros: si queremos que la tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana debe transformarse” (Morin, 2001, prólogo)

Pero también sugiere que “los sistemas educativos tienen ahora que responder a una doble exigencia: por un lado acabar de cumplir una vieja promesa la modernidad: una escuela efectivamente universal y efectivamente educadora. Y, por otro lado, preparar nuestras sociedades para el desafío pluralista de la postmodernidad y para su integración exitosa a la “aldea global” caracterizada por industrias y procesos productivos cuyos insumos críticos son la información y el talento creado”. (PNUD, 1998)

Los planteamientos de estos pensadores son contundentes, debemos educar porque la educación es eje fundamental de la sociedad, y es inherente a ella no la podemos relegar, ni sustraer; y educamos para transformar el pensamiento, pero también para aprender a convivir y a permanecer en nuestra tierra es una “apuesta por el futuro” como continúa diciendo el Dr. Silvio Cardona, pues nuestros niños y niñas son ciudadanos de hoy y de mañana y deben aprender a cuidar su casa, su madre tierra, donde tendrán que lidiar con el consumismo desbordado que le está aniquilando y el uso desenfrenado de la tecnología que camina a pasos agigantados, llegar entonces a reconocerse como seres humanos con historia y que hacen parte del planeta tierra, al cual deben cuidar y proteger, pero sigue planteando el Dr. Cardona (Amador, Arias, Cardona, & García, 2004), donde podamos convivir en la diferencia, sin dominaciones de imposiciones de poder que es lo que se fomenta desde la escuela, allí suponemos se pueden generar los aprendizajes más diversos, las relaciones sociales más fructíferas, la participación más creadora, pero para nuestro desencanto lo que se desata es la imposición de aprendizajes repetitivos y aburridos con la ya conocida tarea para ejercitar la manito y para que el tema quede bien aprendido, la participación es poca o nula, hay que estar de acuerdo siempre con lo que dice el maestro, no se fomenta las relaciones entre los educandos, Juan Pablo no trajo la tarea está

castigado, no sale al descanso, los otros compañeros y compañeras se burlan de él y ya no desean jugar con Juan, el maestro dijo que es desaplicado; aquí Henry Giroux, (citado por Moreno, 2013) nos recuerda lo que debe ser la escuela

La escuela debe ser un espacio donde se debata acerca de qué tipo de conocimiento y autoridad se deben legitimizar, la escuela no es un espacio neutral, debe ser la cuna para la construcción de una sociedad mejor donde pasado, presente y futuro sean interpretados y relacionados por los estudiantes para una mejor comprensión de la realidad.

Generalmente cuando nos referimos a la educación la concebimos como el adiestramiento para poder acceder a un oficio cuando se es grande, eso es lo que comúnmente platican los padres y acudientes de niños y niñas. Pero no sólo ellos, también los maestros y maestras la conciben de esa forma y lo hacen realidad en sus prácticas pedagógicas, preparan muy juiciosos sus clases, pero nunca se preparan para la clase, si uno de sus alumnos le hace una pregunta le dice que ese no es el tema de hoy, ahora copie callado que ya voy a borrar, no hay diálogo con sus infantes, hay poco interés en lo que ellos saben y piensan, el maestro trajo todo preparado no se puede salir el molde que creo, es incapaz de oír todas esas voces que desease les escuche y pueden enriquecerlo con sus aportes, tiene miedo de perder el control, la disciplina es muy importante para el éxito de su clase después de todo para eso él es el maestro y posee el poder; es menester traer ahora a Emilio Roger Ciurana cuando nos recuerda que

Educación en la era planetaria podría ser educar en, por y para la diversidad y la interconexión, para lo general y para el contexto, para el desarrollo de las posibilidades humanas y la

creatividad, en un mundo en el que la incertidumbre es interminable. Educar para la unidad diversa, la posibilidad de oír y comprender las otras voces (Ciurana, 2012)

¿Será que desconocemos en qué momento histórico educamos o nos hemos quedado congelados en el tiempo, hay que despertar y escuchar ya no los susurros sino los gritos de los que urgen nuestro cambio?

Es urgente entender que educamos en la era planetaria, pues si no somos conscientes de ello seguiremos entrenando niños y niñas para repetir el mismo discurso sin ninguna transcendencia en su contexto y mundo. Edgar Morin, Roger Ciurana y Domingo Mota (2003, págs. 80-81) nos especifican que es la planetarización cuando afirman “Es la inserción simbiótica, pero al mismo tiempo extraña de la humanidad en el planeta tierra. Es la relación entre la tierra y la humanidad que debe concebirse como una entidad planetaria” y al respecto, plantean como objetivo principal de la educación en la era planetaria es educar para una sociedad mundo.

El educar entonces nos compromete en transformar seres humanos para aprender a vivir juntos respetando y en comunión con la tierra son desafíos que debemos afrontar, pues ya no es tan importante rellenar mentes de conocimientos sino fortalecer la formación de humanidad que necesitamos para estar en sociedad.

El proceso educativo nos convoca a cambiar de paradigmas que sólo han servido para fortalecer los fundamentos de poder que se generan en la escuela en la relación maestro-alumno, creerse el dueño el conocimiento porque se omite una disciplina resulta ahora fuera de contexto, pues estamos llamados a ser interdisciplinarios y reconocer lo cambiante de nuestro mundo y la capacidad creadora que poseen nuestros educandos, al respecto Luis Hernando Amador Pineda

(2007, pág 59) nos dice: “El proceso educativo escenario en particular contempla la educación como proceso interminable y siempre en movilidad, en transformación constante en tiempos potenciales advenientes” La educación siempre debe estar en movilidad pues así como los grupos son heterogéneos sus producciones también o serán, no podemos esperar de todos lo mismo, homogenizarlos es fatal y por ello llegamos a estigmatizar este no sirve, aquel es lento, este es bruto porque no es bueno en matemáticas, desconociendo por completo las diferencias individuales y lo peor desconociendo por completo las diferencias individuales y lo peor desconociéndolos como seres humanos en formación; es así como con mucho acierto el Dr. Silvio Cardona González (2004), parafraseándolo, la educación es ante todo “humanidad” ya que el ser humano es a la vez biológico, psicológico y cultural, cerebro y espíritu, en donde unidad y diversidad humanas, hace sujeto inteligente.

EL SEMBRADOR

La siembra exige del sembrador no sólo una semilla bien seleccionada y protegida sino una buena acomodación de esta en la tierra para que pueda nacer una planta sana y fértil ¿Podemos llamarlos sujetos? ¿Estamos modificando el contexto en que estamos inmersos como educadores? Resulta difícil contestar estas preguntas, en la mayoría de las veces modificamos el entorno social pero negativamente con nuestras imposiciones y notas constantes “no hizo la tarea” hoy su hijo no hizo nada, cansó toda la clase” esto provoca un conflicto familiar, el niño es golpeado, y en la escuela es estigmatizado por sus compañeros que se burlan él porque es perezoso o cansón. Ser sujeto educador resulta trascendente en la era planetaria es ser transformador de realidades y sobre todo aceptar el otro como sujeto, y ese otro es el niño y la niña que llega su aula de clase con grandes ilusiones y que muchas veces sale con grandes desilusiones porque ese maestro le

puso una marca “no sirve para nada, todo lo hace mal”, reconocer al sujeto educable en su condición de humanidad, que puede equivocarse, que puede cansarse, y que su manito ya no da más porque ha pintado demasiado, que desea jugar porque es su mundo ideal, ese sujeto educador, ese que le apostamos y al que esperamos emerja de esta gran siembra.

Nuestro sujeto educador es creativo, autónomo que pueda ser parte esencial de una sociedad compleja como la nuestra, que este en capacidad de ofrecer múltiples acciones que lleven a transformarla, y donde sea capaz de dar múltiples acciones que lleven a transformarla, y donde sea capaz de dar alternativas en las incertidumbres, que demuestre su idoneidad sin presumir de sabiendo y de ajustado estricto a lo que el sistema le exige, que pueda encontrar las fisuras para ir mucho más allá y entender a sus infantes como humanos y no como marioneta que deben ser movidas de acuerdo al modelo de educación que se impone; con gran acierto afirma Roger Ciurana que ser creativo es ser sujeto con capacidad de creación estratégica y autónoma, allí donde la incertidumbre muestra sus encrucijadas. El maestro de hoy se lamenta continuamente porque el Estado le exige, lo presiona, es aquí donde debe entrar a demostrar toda su creatividad, no para disuadir, sino para afrontarlo y volverse más dinámico, dándose cuenta del papel que representa para sus educandos, no de poder y de ejercer presión, al contrario llevarlos a desarrollar su pensamiento y querer vivir en armonía en un mundo donde cada día parece muy difícil lograr una buena convivencia, es mejor una cabeza bien organizada, que una cabeza llena de datos.

Educación en esta era planetaria se convierte en un gran desafío, ya es inaudito rellenar cabezas con muchos saberes, no va a servir de nada, el conocimiento está disponible en todos los medios tecnológicos de que se dispone, el maestro ya no es el dueño absoluto de éste, si fuese por ello ya

hubiese desaparecido como actor de esta gran función, pero no es así, ahora es más significativo su rol en la dinámica educativa pues debe llevar a los educandos a reformar su pensamiento y es así como trasciende, como eleva su papel de facilitador de nuevas formas de ver la realidad donde juntos construyen y reconstruyen, para entender que no hay verdades absolutas sólo diversas miradas de ver el mundo que habitamos. Aquí Luis Hernando Amador Pineda invita poner su palabra con varios autores cuando mencionan que hoy por hoy, el docente debe asumir su rol desde procesos de orden, desorden, interacción y organización, donde intervienen todo un conjunto de subsistemas interrelacionados posibilitando la reforma de su pensamiento proyectando el pensamiento del estudiante, teniendo así capacidad inteligente para trasegar y trascender en su praxis educativa, involucrando y relacionando la cultura humanista y científica.

Saber articular la cultura humanista y la científica es vital en los tiempos que vivimos, pues una va ligada a la otra y deben estar en continua dialogicidad porque estamos llamados a generar en nuestros sujetos educables el respeto por la diversidad y a la vez deleitarnos con ellos en la construcción de conocimientos. Encontramos en nuestras aulas de clase maestros y maestras ejerciendo triunfantes el poder, con alumnos amenazados a través de una mala nota o una expulsión de clase sino se cumplen sus disciplinas impuestas y que decir de los talleres que llevan para sus estudiantes, esto sólo genera aversión por la escuela donde debería recrearse un ambiente democrático y de mucho bienestar para los humanos que llegan allí y como plantea Roger Ciurana “El pensamiento totalitario es imprudente e impertinente porque no sabe vivir en la incertidumbre, no sabe respetar la diversidad trata de uniformizarlo todo, no accede a un pensar de modo dialógico”. El respeto por la diversidad es ahora uno de las mayores exigencias al sujeto educador, con la llamada inclusión pero es entendida solamente como tener en las aulas alumnos

con necesidades especiales, donde el maestro poco o nada los atiende y los deja relegados porque dice tengo que cumplir con mi currículum y no me puedo quedar por ellos; llega de nuevo y los homogeniza para él todos son iguales y se escucha con regularidad diciendo “yo cumplo con dictar la clase, por eso me pagan” “el que quiso aprender que aprenda yo ya hice lo mío” son entonces verdaderamente imprudentes y lo predicán en las salas de docentes.

El discurso del sujeto educador es político por excelencia, pero cuando se les plantea en estos términos son acuciosos en negarlo abiertamente se asusta, le temen a que se les encasille como politiqueros que están convenciendo humanos, ellos dicen “fuimos preparados para enseñar”, pero que será lo que se debe enseñar hoy en la era planetaria? Es hora entonces de cambiar nuestra epistemología, no podemos enseñar por enseñar, se urge darse cuenta que son tiempos diferentes donde debemos ver la humanidad con otra óptica, nuestro discurso está llamado a transformar mentalidad, a crear modos diferentes divergentes de concebir las realidades y sobretodo de defender el planeta tierra que habitamos y al cual pertenecemos, pues somos seres planetarios; Roger Ciurana nos lo dice categóricamente

(...) cambiar de epistemología en la era planetaria es un acto de defensa de la naturaleza y de nuestra naturaleza. Nuestra humanidad es una humanidad bio-eco – cultural. Cambiar de epistemología es también un actopolítico. Nos puede ayudar a transformar no solo nuestra relación con el medio natural sino también con nosotros mismos como seres sociales planetarios (Roger, 2012).

Conformarse el sujeto educador con recitar una clase, y llenar un tablero ya es absolutamente obsoleto, el cambio debe ser ya su medio natural donde habita se lo exige, le está dando las

pautas, sus estudiantes son diferentes todos están manejando las nuevas tecnologías, están conectados con el mundo, sus intereses son diversos estamos en una globalización así llamada por el modelo neoliberal que nos impusieron pero esto sólo busca el consumismo desmedido, el arrasamiento del medio natural en que vivimos, nuestro cambio implica llevar a nuestros alumnos a proteger su entorno y a aprender a convivir juntos como sujetos iguales pero generando diversidad que es lo que enriquece nuestro compartir.

Abandonar los comportamientos tradicionales para el sujeto educador es bien difícil, esta encasillado con esquemas adquiridos a través de su práctica docente que considera únicos y eficaces, no se ha dado cuenta el momento histórico que vive donde lo instrumental y disciplinar no posee funcionalidad, está desubicado de su realidad, pero cuando se le confronta y se le invita al cambio sólo atina a expresar “menos mal eso no es obligatorio”, se necesitará entonces un decreto que lo obligue al cambio o ¿será que sólo con la amenaza de perder su empleo se arriesgará a modificar su estructura mental? es muy cómodo resistirse a generar otras formas de ver el mundo, pues la rutina ha absorbido sus vidas y se han vuelto mecánicos en el oficio de enseñar, para ellos eso significa vaciar un mínimo de conocimiento a un sujeto que no sabe nada o poco le interesa aprender y aquí Roger Ciurana nos lo plantea con gran asertividad “La tarea docente respecto de la necesidad de salir de esquemas dicotómicos, de salir de comportamientos estancos, de salir de las impertinentes fragmentaciones que restan tanta pertinencia al saber por nuestra capacidad de relacionar. Más que fragmentar necesitamos de enfoques transdisciplinarios” (Roger, 2012) En este orden de ideas, la labor concedida a nuestro sujeto educador no es la de entrenar, pues sus sujetos educables son humanos que piensan y procesan y organizan información con razón Kant dice que: “El único ser educable es el hombre” quien

posee capacidades inteligibles y posibilidades de socialización, capaz de interrelacionarse con los otros que hacen parte de su grupo. El proceso de educación conduce al perfeccionamiento del hombre con características para asumir responsabilidades y poder de gobierno.

Tenemos en nuestras instituciones unos PEI, donde se enuncian unos modelos pedagógicos diversos, los cuales apuntan a ver el sujeto educable como el centro del modelo, pero si se entra a las aulas de clase, no hay nada de ello, el que es el eje principal es el maestro, donde está recitando una clase magistral con un grupo en silencio que escucha, muchos sin entender y con un tablero repleto de información que luego invita a copiar, no hay diálogo, sólo él tiene la palabra, considera a sus niños y niñas receptores que reciben información pero que difícilmente piensan y pueden poseer mucho para aportar. Al respecto, Luis Hernando Amador Pineda dice que

La educación está exigiendo un cambio radical con respecto a muchas prácticas que se siguen desarrollando a pesar de que cada vez se evidencia su inoperancia u obsolescencia: mientras se enuncia que el docente no puede seguir actuando como el centro único de procesos pedagógicos, como la única fuente del saber y del conocimiento, este sigue actuando sin cuestionar su proceder en la enseñanza magistral y sin ver incluso la necesidad y posibilidad de este cuestionamiento (Amador , 2007, pág 9)

Asume que todo está bien así que para enseñar es suficiente dominar la materia que se pretende enseñar o proceder repitiendo el mismo método que los que fueron en su momento sus maestros aplicaron con él.

Dejar de sentirse el dueño del saber significa perder el poder sobre los otros, por que ser visto como débil asusta al maestro, pero es que hoy tiene más relevancia que en otros tiempos, hoy es una estrategia y como tal muestra nuevas posibilidades en un mundo dinámico, diverso donde el respeto por la diversidad debe ser fomentado desde la escuela y el reconocernos como humanos con todas nuestras imperfecciones, es por ello que, en palabras de Morin, Ciurana, & Motta,

La odisea de la humanidad sigue siendo desconocida, pero la misión de la educación planetaria no es parte de la lucha final, sino de la lucha inicial por la defensa y el devenir de nuestras finalidades terrestres: la salvaguarda de la humanidad y la prosecución de la hominización. (2003, pág 98)

Al pensar sobre la importancia del sujeto en todos los ámbitos de la vida y la influencia que ha tenido la educación sobre sus actos y desenvolvimiento en la sociedad, se hace necesario buscar bajo los terrenos y detrás de los arbustos las sombras de un pasado que es tal vez aún presente o presente ligado a las ataduras de un pasado que han permitido mucho o quizás nada en el desarrollo integral de la persona como sujeto integral y perteneciente a un mundo cambiante.

Es por esto que vale la pena andar sobre terrenos llanos e irregulares para escudriñar el papel que ha ejercido la escuela en la sociedad. No basta con caminar mucho para encontrar terrenos con siembras grandes pero sin frutos o con semillas que nunca germinaron. Entonces cabe hacer un alto en el camino y reflexionar sobre las falencias y carencias del terreno.

De esta manera influye también la escuela en el desarrollo del individuo, permitiendo que los sujetos den frutos de calidad o no. Pero al observar una sociedad fragmentada y casi hundida en la barbarie capitalista, sin valores, ni capacidades de liderazgo, autonomía y decisión permiten

detectar que la escuela ha fallado en el riego y mantenimiento de sus cultivos ya que no ha salido de su esquema autoritario, de su control disciplinario y la vigilancia y el castigo que ejercen sobre los individuos.

El sometimiento a un orden social para cumplir con los requerimientos del mercado son características de la escuela moderna en pro de fortalecer sociedades- masas obedientes que sigan patrones de conductas sin preguntar y aportar porque desencadenaría una crisis a nivel de mercado y burocracias.

Obedecer, callar y trabajar hacen parte del trabajo intrínseco de la escuela sobre los individuos. No es descabellado disciplinar a los individuos lo que sí lo es forjar improntas de sumisión y miedo en ellos, robándoles la capacidad de pensar y actuar de manera autónoma para dar frutos de esperanza a una sociedad emergente.

Esto en parte puede explicar el porqué de las guerras, de las familias fragmentadas, de los silencios que invaden las montañas. El silencio es producto de los dispositivos de poder que ejerce la escuela sobre los individuos los cuales los hacen persona emancipadas, temerosas y obedientes a un sistemas capitalista que sólo le interesa fomentar una sociedad de consumo que siga patrones de conducta bajo fuertes sistemas de dominación y control.

Lo grave de esta dominación es la falta de criterios de pensamiento y autocontrol en los individuos. Desde este ángulo se ve claramente el papel de la escuela en la modernidad y actualmente, pues aún no se ha hecho un tránsito significativo de época teniendo en cuenta las emergencias de una sociedad globalizada y en ansias de transformación.

Desde la modernidad hasta hoy la escuela ejerce un poder autoritario sobre los individuos un claro ejemplo son las tareas escolares usada como dispositivos de poder para controlar y moldearla conducta del individuo, este mecanismo permite ver al sujeto educable desde arriba donde la escuela es la fuerza dominante de todo saber,

(...) en términos generales, las tareas escolares, como parte del dispositivo pedagógico, representan una expresión en torno a la manera como se debe controlar a un niño, dentro y fuera de la escuela: el poder del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y sumisión. (Becerra, 2010, pág. 52)

Es así como la tarea escolar ha tenido protagonismo dentro de la escuela ya es parte de los deberes propios de la escuela y herramienta que permite influenciar la conducta de los sujetos en formación en pro fortalecer cuerpos dóciles para el capitalismo contemporáneo.

Sin embargo, la mayoría de educadores educados bajo la misma mecánica ven las tareas como mecanismo que permite desarrollar habilidades y hábitos de orden, responsabilidad, autonomía y compromiso. Quizás lo sean, pero no usadas como estrategia de vigilancia y control autoritario

Absalón Jiménez Becerra aborda el tema de las tareas escolares desde cuatro perspectivas: las tareas como objeto de control gubernamental en segundo lugar las tareas escolares como sinónimo de castigo y ejercicio mecánico; en tercer lugar, su relación con el uso del tiempo libre de la infancia escolarizada; y, por último, el tema el tema de las tareas escolares en el marco de las nuevas tecnologías. Además,

(...) en la segunda mitad de los años sesenta las tareas escolares, por su exceso y complejidad, se habían constituido en fuente de problemas para los estudiantes colombianos. El problema no siempre quedaba en el ámbito escolar, pues con frecuencia se proyectaba cada vez a la familia y aun a los amigos y relacionados (Jiménez, 2010)

Por consiguiente, la tarea escolar no sólo es un dispositivo de poder y emancipación de otro modo una tarea mal orientada atenta contra el desarrollo integral del individuo afectando su vida social y familiar llegando al punto de no tener tiempo para disfrutar de su tiempo libre. También las pesadas tareas escolares requieren de un avanzado nivel de alfabetización por parte de la familia que en muchos casos carecen de algún grado de escolaridad, entonces ¿qué sentido tiene la tarea? , ¿Dominar?, ¿Acabar con la tranquilidad familiar y el pleno desarrollo del individuo?, Gabriel Betancourt Mejía, Ministro de Educación del año 1968, decía que “en el interior del ambiente familiar las tareas escolares generaban una dinámica particular en las que se tenían que resolver temas inverosímiles de investigación, innecesarios e inoportunos” (Jiménez, 2010) De esta manera se fortalece la idea que una tarea poco pensada lo único que logra es apatía hacia la escuela, desmotivación escolar y en muchos casos deserción escolar pues estas no fortalecen ningún sentimiento de motivación ni mucho menos sentido investigativo.

Dentro de este marco se considera la tarea como inútil e innecesaria pero potente como mecanismo de control. Por otro lado, la tarea, para Agustín Nieto Caballero, rector del Gimnasio Moderno

(...) debía ser un motivo de ejercicio para el muchacho. Todo depende de la inteligencia del maestro para poner tareas. Si es inteligente no las pondrá en exceso. Debe además

dar indicaciones sobre la forma de realizarlas. Es más importante la tarea que hace el muchacho en clase. La tarea como castigo es absurda, y hay maestros que ordenan investigaciones sin sentido. Las investigaciones puestas con inteligencia son una necesidad. Despiertan nuevos horizontes en el muchacho. (Jiménez, 2010, pág. 55)

De modo que el problema no es la tarea, el problema es su intencionalidad, la manera en la que genera y la piensa el maestro, pues vista como dispositivo de poder emancipador y de hecho la forma como se ha trabajado atenta contra el desarrollo de una sociedad pluralista y democrática; ya que el sujeto es desconocido como protagonista de su propia formación y como autónomo dentro de una sociedad.

Es así como escuela-sujeto- tarea se configuran desde su intencionalidad para ligar o desligar procesos que permitan u obstruyanque la educación avance en términos de democracia, pluralismo, igualdad y desarrollo de autocontrol, autonomía y autodisciplina. La escuela debe romper paradigmas en pro de escuchar las voces de los sujetos emancipados; la escuela esta en emergencia un cambio paradigmático que permita explorar las diferentes formas del lenguaje, conocer las condiciones culturales y sociales que rodean al sujeto educable.

La escuela debe posicionarse como un lugar donde se explore las diferentes habilidades del sujeto, saliéndose del esquema mecanicista y memorístico que aún lo abarca en tiempos de globalización, educar en la era planetaria requiere reconocer al otro en todas sus dimensiones de desarrollo, requiere tomar la tarea no como dispositivo de poder, sino como herramienta emergente de un proceso que rompa la disyunción y esquemas lineales de formación humana,

porque este es el verdadero sentido de la educación y tarea de la escuela formar al sujeto como persona humana.

Por lo tanto,

(...) la escuela es un lugar que ofrece a los estudiantes la oportunidad de involucrarse en los problemas más profundos de la sociedad y adquirir los conocimientos, destrezas y el vocabulario ético necesarios para participar de forma activa en la vida pública democrática (Giroux, 2003, pág. 101)

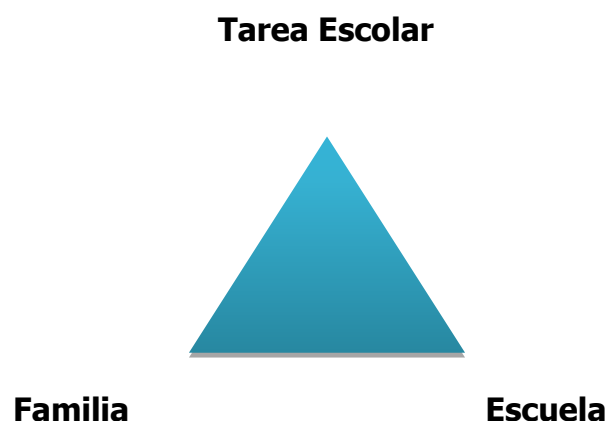
Es así como la escuela debe ser un escenario de conversación, concertación, espacio crítico fortaleciendo las prácticas democráticas y la participación de los sujetos.

De esta manera, la escuela puede emerger del anti dualismo en la que se encuentra sumergida por prácticas de poder castigador y dominante, orientadas específicamente al control racional y la vida humana del sujeto característica de la escuela moderna. Combatir las antinomias y antidualismos en la escuela permiten recrear y generar nuevos significados a partir del reconocimiento del otro a partir del lenguaje y del conversar, en palabras de Giroux “las escuelas son lugares donde el lenguaje proyecta, impone y construye normas y formas particulares de significado” (2004, pág. 194)

La escuela como esfera pública, tal como lo expresa Giroux por medio del lenguaje, reconoce la legitimidad del otro dentro de su discurso y hace énfasis en el lenguaje como dispositivo de poder e interacción de los sujetos en pro de forjar su sentido democrático.

Por ende, la escuela es el responsable del desarrollo integral del sujeto desde diferentes ámbitos de desarrollo utilizando tanto el lenguaje como también la tarea como dispositivos de poder no emancipador sino forjador de vida democrática, autonomía e igualdad.

SEMILLAS QUE SE ENTRECROZAN PREPARÁNDOSE PARA DAR FRUTOS



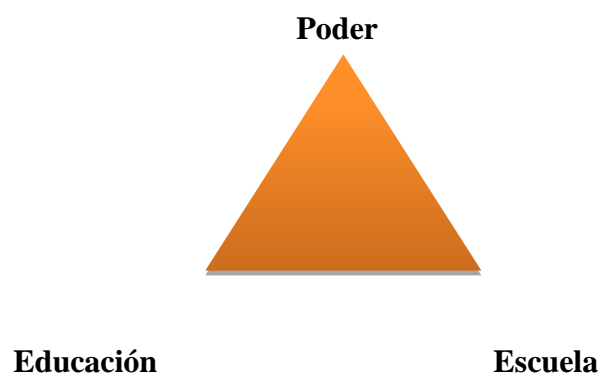
La tarea escolar se ha utilizado tradicionalmente en la escuela y es una de sus prácticas comunes, hecho que le da validez o no al aprendizaje, los pares exigen la tarea como el medio para dar credibilidad al avance de los niños y las niñas en sus saberes, pero en el interior de la familia se generan conflictos cuando los hijos son incapaces de realizarlas, entonces se acude a dar soluciones diversas como ser elaboradas por terceros para dar cumplimiento en la escuela. La familia se convierte aquí en cómplice de la tarea, ‘lo interesante es cumplir y para adquirir una buena nota’, y pasa a un segundo plano la utilidad que defendía en el uso de la tarea.

En la escuela se impone la tarea y se exige el apoyo de la familia pues es ésta, la que debe ayudar a que el estudiante mejore con ella el aprendizaje que se supone adquirió en la escuela, lo que no ha dimensionado la familia, como afirma Jiménez

La escuela dejó de ser el único canal mediante el cual los alumnos acceden al conocimiento y a la información; las palabras del profesor y el texto escrito dejaron de ser únicos soportes de la comunicación educacional; y las tareas se han redimensionado de manera profunda (Jiménez, 2010, pág. 10)

El maestro dejó de ser el dueño del conocimiento y, por ende, debe cambiar su enseñanza, la tarea instrumentalizada la encuentra con facilidad el educando en la internet. “Las nuevas tecnologías constituían espacios donde la lectura era mucho más que letras, el uso del computador y de la internet había cambiado las formas de aprender, incluso las de enseñar” (Jiménez, 2010, pág. 9). Pero sigue la escuela involucrando a la familia en los aprendizajes del niño, si este no trae la tarea su familia es considerada poco comprometida y el alumno un inepto que no aprendió nada, con acierto plantea Michel Foucault (2002, pág. 165) “La falta del alumno, es tanto como un delito menor; una ineptitud para cumplir sus tareas”.

La tarea escolar entonces en la era planetaria debe recontextualizarse desde una escuela, donde se debe vivir la democracia pues es el lugar de encuentro de sujetos educables con diversidad de pensamiento que pertenecen a familias inmersas en contextos, muchas veces difíciles y que la escuela debe dimensionar. Morín advierte que podemos preguntarnos si la escuela no podría ser en la práctica y en lo concreto un laboratorio de vida democrático. Por supuesto se trataría de una democracia limitada, en el sentido de que un profesor no podría ser elegido por sus alumnos, que una necesaria autodisciplina colectiva no podría eliminar una disciplina impuesta, y en el sentido también de que la desigualdad de principio entre los que saben y los que aprenden no podría ser abolida.



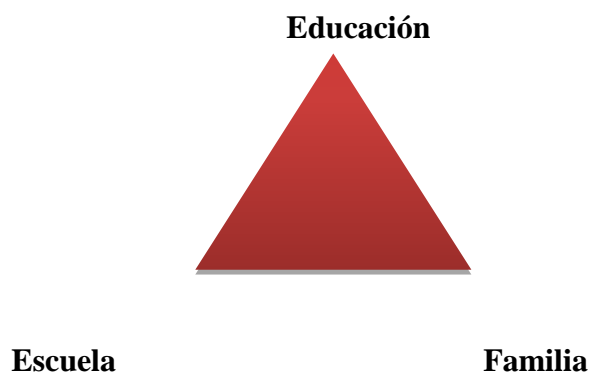
El poder constituye la herramienta fundamental utilizada en la escuela para controlar a sus educandos, es con él y por él que se imponen deberes que cumplir sin opción de conversar, es el medio más utilizado en la educación para poder rellenar cabezas de conocimientos para ser repetidos. Se organiza estratégicamente el espacio de la escuela para que el maestro vocero de la educación pueda vigilar estratégicamente a sus estudiantes y por ende asignar premios y castigos. Foucault dice al respecto

Al asignar lugares individuales, ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos. Ha organizado una nueva economía el tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también el vigilar, de jerarquizar, de recompensar (Foucault, 2002, pág. 134).

La educación es orientada hacia la homogenización de grupos donde se les exige a todos por igual, para manejar bien los tiempos, es por ello que hay campana, timbre, que indican el inicio y la terminación de actividades, la escuela entonces se convierte en una fábrica de sujetos bien

entrenados, que obedecen a los llamados del maestro y deben cumplir con sus deberes impuestos para recibir una recompensa, la nota excelente o mala que medirá sus logros o falencias, sus anotaciones tediosas y excluyentes. Y ¡qué decir del papel de la escuela como examinadora de aprendizajes!, porque la educación requiere ser medida. Foucault dice que “De la misma manera la escuela pasa a ser una especie de aparato de examen ininterrumpido que acompaña en toda su longitud la operación de enseñanza”. (Foucault, 2002, pág. 172)

El fin de la educación en hacer seres humanos libres con autonomía, y es imposible lograrlo en un ejercicio estricto del poder en la escuela, se torna necesario crear ambientes de sana convivencia donde el respeto por el otro como ser humano sea fundante y al respecto plantea Humberto Maturana (2004, pág. 169) “Vale decir si se acepta que libertad y autodeterminación son la meta del quehacer educacional, la convivencia estará fundada en el respeto recíproco de la autonomía del otro”. En esta dirección, la escuela será el terreno mejor abonado para los sujetos educables que crecerán en sus espacios no como depósitos que son rellenos de saberes sin sentidos, sino como sujetos educables con transformación de pensamiento, que están en capacidad de autorregularse sin necesidad que otro le imponga, y viene muy bien lo dicho por Paulo Freire “Ahora nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa así mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador. Mediadores son los objetos cognoscibles que, en la práctica bancaria pertenecen al educador, quien los describe y los deposita en los pasivos educandos” (1980, pág. 61) En este orden de ideas poder – educación – escuela deben reconsiderarse en el momento histórico que se vive, en la era planetaria donde la condición humana debe estar en primer plano.



La educación comprendida como acto transformador, donde todos sus actores son seres únicos, que se enriquecerán con los aportes variados que cada uno tendrá para aportar, que aunque iguales como humanos, diversos en sus individualidades, harán de la escuela el lugar más diverso y rico en ideas e ideales, traídos de un contexto familia que tiene mucho que aportar con su acervo cultural, con acierto Arendt afirma que “ En el nombre la alteridad que comparte con todo lo que es, y la distinción que comparte con todo lo vivo, se convierte en unicidad, y la pluralidad humana es la paradójica pluralidad de los seres únicos” (2009, pág. 18), cuando la educación reconoce la variedad cultural que habita su entorno, su ciudad, su país, su planeta está avanzando en una unidad/diversidad porque es allí donde todo confluye, la escuela se convierte en dinamizadora de procesos, donde encontrarse cada día es un acto placentero, y no una batalla donde hay ganadores, perdedores pues se asiste allí para competir y mostrarse como muy superior, o por el contrario se aceptan como humanos como fortalezas y debilidades, pero dispuestos a disfrutar de esta interculturalidad, Edgar Morin nos dice al respeto” Este planeta necesita un pensamiento policéntrico capaz de apuntar a un universalismo no abstracto sino consciente de la unidad / diversidad de la humana condición, un pensamiento policéntrico alimentado de las culturas del mundo.Educación para este pensamiento, esa es la finalidad de la

educación del futuro que debe trabajar en la era monetaria para la identidad y la conciencia terrenal”. (Morin, 2001, pág. 34)

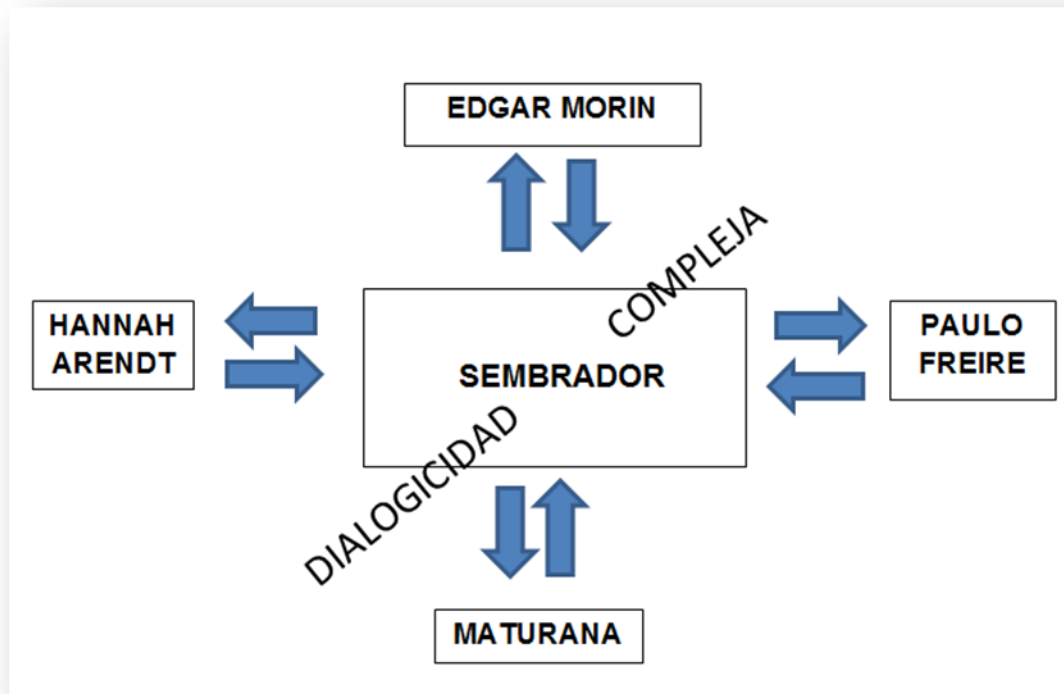
La comprensión del mundo es prioritaria para la educación, y para lograrlo debe apostar por una educación problematizadora donde se presente a sus sujetos educables, la realidad como procesos en transformación, a la cual él puede llegar a influir y que de sus acciones depende el futuro de esa realidad, pero es en la escuela donde se incuban y desarrollan estos aprendizajes, pero siempre ateniendo los pre-saberes en los niños y teniendo bien claro que la familia es pieza clave en este proceso, aquí son apropiadas las consideraciones de Paulo Freire “mientras la práctica bancaria, implica una especie de anestésico, inhibiendo el poder creador de los educandos, la educación problematizadora, de carácter auténticamente reflexivo, implica un acto permanente de descubrimiento de la realidad. La primera pretende mantener la inmersión; la segunda por el contrario, busca la emersión de las conciencias, de la que resulta su inserción crítica en la realidad” (Freire, 1980, págs. 62-63) Fortalecer la familia en su culturalidad resulta acertado para la escuela y la educación para que la triada educación – escuela – familia se conviertan en un todo fuerte que persigue un mismo fin, pero que al mismo tiempo cada uno jalone y despliegue procesos que alimenten ese todo y lo transformen.

CAPÍTULO III. GERMINACIÓN



Imagen6. van Gogh. Mujer campesina, plantando papas⁸

⁸ Tomada de: <http://www.vangoghgallery.com/es/catalogo/dibujos/1334/Mujer-campesina,-plantando-papas.html>



El maestro sembrador es un ser humano que ha decidido estar interactuando con otros humanos en su misma condición, que se ha preparado para ello. Pero, en ese recorrido, ha descubierto que es necesario conocer muy bien su oficio, pues no es uno cualquiera, es el más delicado y comprometedor que halla en la tierra. Está dispuesto a gozar sembrando, pero también a asumir con fortaleza sus equivocaciones al hacerlo, estando atento a no repetirlas de nuevo, cuidando que los surcos estén en condiciones de siembra.

Es un sembrador que ama profundamente la tierra, la cuida, la abona, la riega, está pendiente de todo lo que pueda afectarla, conoce muy bien la dirección de los vientos que llegan de todas direcciones, al clima que tendrá para prepararla bien, para asumirla y sacarle el mejor provecho, él sabe que la semilla que plantará allí estará expuesta a todo cuanto pase en la naturaleza, pero él respeta inmensamente a la “madre tierra”.

Este sembrador consiente su semilla que va esparcir, pero sabe que toda es diferente y nacerá por tanto diferente, una nacerá fuerte y otra será débil y requerirá de más cuidado para llegar a florecer, también está convencido que algunas no llegarán a nacer, pues este humano sembrador comete errores que le harán perder semillas en su proceso de siembra. La paciencia, el amor y la tenacidad son condiciones necesarias para realizar su siembra, ya que está en capacidad de asumir los retos de una tormenta que amenaza su cultivo y espera paciente a que pase para enfrentar sus consecuencias y volver a plantar la semilla y cuidar con esmero las que sobrevivan para que puedan salir adelante. Su amor es incondicional, lo demuestra en cada momento cuando visita su tierra cada mañana para observar cómo está su sembrado, acaricia sus plantas que apenas brotan y les susurra palabras de aliento para animarlas a seguir creciendo. Es persistente con su cultivo no desfallece ante ninguna amenaza, él sigue insistiendo confiado en que podrá disfrutar de su cosecha.

Pero este buen sembrador reconoce que debe aprender mucho cada día para realizar su labor, que posee debilidades como humano que es, en tanto su reto es superarlas. El sembrador sabe que debe aprender a respetar su plantío, pues son niños y niñas que exigen que se les trate como tal, son seres con humanidad que piensan y sienten. Arendt lo expresa mejor cuando dice que

La ciencia popular en un hombre fuerte que aislado y en contra de los demás, debe su fuerza al hecho de estar sólo es pura superstición, basada en la ilusión de que podemos hacer algo en la esfera de los asuntos humanos, hacer instituciones o leyes por ejemplo de la misma forma que hacemos mesas y sillas, o hacer hombres “mejores” o “peores” en consciente desesperación de toda acción política y no política, redoblada con la utopía

esperanza de que cabe tratar a los hombres como se trata a otro material(Arendt, 2009, pág. 212).

Eso fue lo que aprendió en su entrenamiento que debía someterlos para conseguir sus objetivos e imponerles las reglas que según la dinámica impuesta pueda llevarlos a ser mejores sujetos, los efectos alcanzados son generalmente contrarios, los humanos se resisten, no se dejan ser esculpidos como piedras, sino llevados a desarrollar su pensar. Maturana (citado por Flores, Servín, & Copas, 2010, pág 147) le plantea que “vale decir que si se acepta que libertad y autodeterminación son la meta del quehacer educacional, la convivencia estará fundado en el respeto recíproco de la autonomía del otro” pero el sembrador le asusta con procurar en su aula libertad piensa que debe tener todo bajo control, aunque también es necesario que se tengan reglas acordadas por todos educandos – educador, pues así se llega al reconocimiento de ambos en igualdad de condiciones sin atropellos a su dignidad aceptando la participación equitativa del otro que es el estudiante.

Entonces, Morin nos permite descentrarnos relativamente con respeto de nosotros mismos, y por consiguiente reconocer y juzgar nuestro egocentrismo. Nos permite dejar de asumir la posición de juez en todas las cosas (Morin, 2006). Es cierto, se le atropella constantemente al sujeto educable cuando se le enuncia con toda autoridad “eso no sirve para nada”, “estás castigado”, “no terminaste la tarea”, se le irrespeta *a priori* y emiten veredictos que afectan directamente su condición humana, pero alimentan el ego. Por ende, es necesario y equitativo el auto-examen para encontrar caminos, otras posibilidades en el ejercicio de sembrador. En cambio, Freire le plantea otro punto de vista a ese respecto

Respetar a los educandos, sin embargo, no significa mentirles sobre mis sueños, decirles con palabras o gestos o prácticas que el espacio de la escuela es un lugar “sagrado” donde solamente se estudia, y estudiar no tiene nada que ver con el mundo de afuera, ocultar mis opciones como si fuera “pecado” preferir optar, romper, decidir, soñar. Respetarlos significa, arles por un lado testimonio de mi elección, defendiéndola; por el otro mostrarles otra posibilidad de opción, mientras les enseño, no importa qué...” (Freire, 2005).

Como buen sembrador, se reconoce en sus debilidades y sabe que muchas veces ha caído en esa trampa de mentir y entonces ahora se da cuenta que es otra forma de irrespetar a sus alumnos, aunque lo ha hecho sin conciencia de ello, desea ocultar su humanidad y mostrar sólo la cara de transmisor de saberes, pero ha descubierto las múltiples posibilidades que puede desplegar como sujeto educador y que la escuela es el lugar ideal para realizarlo porque es allí donde al encontrarse se enriquecen unos con otros en desafíos constantes de su vida.

En este orden de ideas, el sembrador desea conversar sobre la comprensión que es fundante en la diversidad de su sembrado, pues todas las plantas que nacen de sus surcos son únicas, no hay ninguna igual, esto le inquieta. Al respeto, Arendt le plantea

Si los hombres no fueran iguales no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existió o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse (Arendt, 2009, pág. 200).

Ese ser iguales y distintos a la vez parece difícil de asimilar, no había hecho este razonamiento, siempre los habían tratado como iguales, aunque actuaban diferente, pero la convicción un tanto homogénea era exigirles lo mismo. Surge aquí una nueva incertidumbre, no sabe qué esperar de cada uno, es un verdadero misterio, se espera lo inesperado y para ello entonces tenemos disponible el discurso y la acción para comunicarnos y llegar a acuerdos, eso sí hay que conocer al otro y darse cuenta de sus diferencias individuales y de lo mucho y variado que puede cada uno aportar para hacer del acto educativo un encuentro fantástico, donde todos tienen la palabra; para crear conocimiento conjunto, ya no es sólo el maestro el que impone las ordenes y el dueño del saber, darse cuenta de la variedad de que dispone lo ha llenado de esperanza.

Maturana expone algunos puntos de encuentro con Arendt, pero hace nuevos aportes al decirle

“El darse cuenta del entrelazamiento entre el emocionar y el lenguajear que todo conversar y, por lo tanto que todo que hacer humano es, da fundamento a la comprensión de dos dimensiones adicionales del ser humano, esto es la responsabilidad y la libertad. Somos responsables y libres en el momento en que en nuestra reflexión, nos damos cuenta de si queremos o no queremos las consecuencias de nuestras acciones” (Maturana, 1989 pág. 253).

Es de anotar que estos autores encuentran que “el discurso”, como lo llama Arendt, y el “lenguajear”, como lo llama Maturana, es propio de los humanos para comprenderse pero este último le está enfatizando al sembrador la trascendencia de sus acciones, como producto de su libertad para asumirlas y hacerse responsable de ellas.

De otro lado Morin afirma que

Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión intelectual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad (Morin, 2001)

El sembrador está desconcertado, estaba seguro que lo más importante era que sus educandos comprendieran su disciplina, para lo que había sido encomendado, y que la memorizaran muy bien, pero eso no sólo resulta obsoleto. Morin lo reta a que la misión que debe cumplir es más significativa: enseñar él la comprensión, pero se ha dado cuenta que debe empezar por comprender a sus niños y niñas para ser su ejemplo, porque hasta ahora sólo ha dado órdenes y exigido, pero no los ha escuchado como humanos con alegrías y tristezas.

No puedo comprender a los hombres y las mujeres más que simplemente viviendo, histórica, cultural y socialmente existiendo, como seres que hacen su “camino” y que al hacerlo se exponen y se entregan a ese camino que están haciendo y que a la vez los rehace a ellos también (Freire, 2005 pág. 50)

¡Oh! Sorpresa, como maestro sembrador le habían indicado que debía enseñar el camino correcto a sus educandos y eso hacía, enseñarles lo “bueno” y lo “malo” que él creía que era. Todo se ha derrumbado, resulta que ellos mismos hacen su camino a la medida que transitan, no saben que encontrarán, pero aquí el maestro sí juega un papel importante porque ese estudiante llevará en ese caminar las huellas que él le dejó y lo recordará siempre cuando se exponga, tropiece o caiga y tenga que levantarse.

Detenerse a observar la florescencia de su siembra ha sido de gran enriquecimiento como maestro sembrador que se ha dado cuenta que es parte de un engranaje capitalista que lo absorbe y que en su momento se lo expuso claramente Foucault

El crecimiento de una economía capitalista ha exigido la modalidad específica del poder disciplinario, cuyas formulas generales, los procedimientos de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, la anatomía política en una palabra, puedan ser puestas en acción a través de los regímenes políticos de los aparatos, o de las instituciones muy diversas
(Foucault, 2002 pág 204)

Pero, ¿cómo escapar de este gigante que lo atrapa y lo seduce? El desafío es grande, es hora de mirar las nuevas posibilidades, no es fácil, pero no imposible.

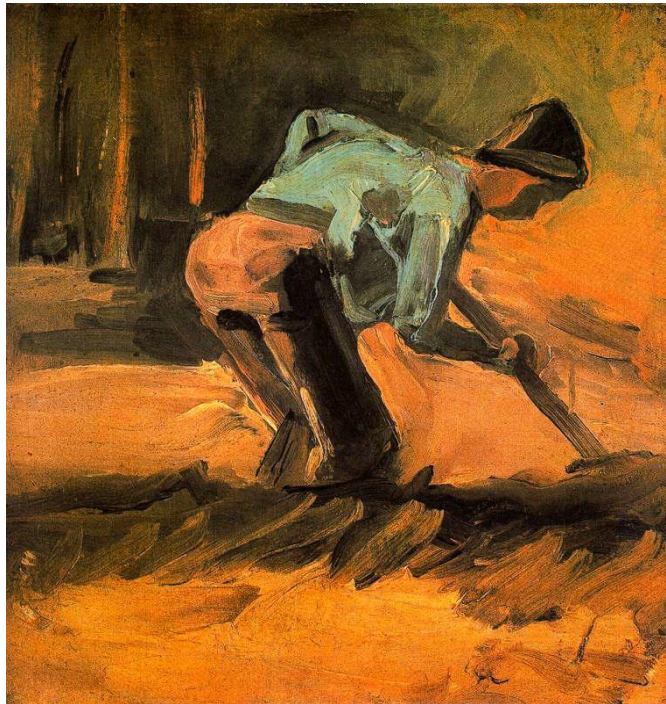


Imagen 7 van Gogh, Campesino cavando.⁹

El sembrador que ya ha recorrido caminos y terrenos conoce las condiciones necesarias para que sus semillas broten satisfactoriamente, aunque el sembrador sabe que sus cultivos no siempre darán los resultados obtenidos, debe continuar procurando por el desarrollo de sus plantas para su proceso de florecencia.

De este modo, el maestro como sembrador constituye el punto central para que los niños y niñas procuren convivir y reconocer las dinámicas de la vida, el convivir con el otro, reconocer su identidad, establecer la importancia de los saberes y reconocer la diversidad que lo rodea.

⁹ Tomada de: <http://blocdejavier.files.wordpress.com/2012/02/van-gogh-campesino-cavando-1882.jpg>

Es así como la escuela ante todo debe procurar por el desarrollo humano de los individuos desde los ámbitos de educación-sociedad-cultura, por eso se convoca a Freire para que esboce un poco la necesidad de reconocer al individuo en su totalidad, no solamente como sujeto- objeto de procesos memorísticos, donde se le depositan conocimientos, llevándolo a la opresión, desigualdad y subordinación. Desde estas lógicas, Freire plantea al sembrador la necesidad de una pedagogía por medio de la cual el individuo pueda y aprenda a cultivarse a través de experiencia o situaciones de la vida que le permitan generar aprendizajes a partir de éstas.

Es así, como el individuo logrará construir su realidad partir de las circunstancias de su devenir cotidiano para entender el mundo; no para adaptarse a él, sino para tener criterios necesarios para reformarlo y seguir luchando por su emancipación. Lo importante, por lo mismo, es que la lucha de los oprimidos se haga para superar la contradicción en que se hallan. Que esta superación sea el resurgimiento del hombre nuevo-ya no opresor, ni oprimido, sino hombre que va liberándose, como dice Freire, al superar dicha contradicción el individuo va tomando conciencia del menester de lucha por transformar la realidad y liberarse de la opresión de los opresores los cuales son también oprimidos de un sistema que ha robado su capacidad creadora y reflexiva, desconociendo su condición de humanidad en el mundo.

Al desconocer la condición humana se generan actos de violencia durante el momento de búsqueda de libertad, ya que no hay conciencia de lo que se quiere lograr. Freire dice

(...) lo que nos parece indiscutible es que, si pretendemos la liberación de los hombres no podemos comenzar por alinearlos o mantenerlos alineados. La liberación auténtica, es que la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es

una palabra más, hueca y mitificante. Es praxis que implica acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo (Freire, 1982 pág 56)

De este modo, el sembrador debe primero reconocer que no todas sus semillas brotarán así las siembre muy bien sobre el mismo surco, debe sacarlas del surco y dejar que broten sobre el terreno. De lo contrario, brotarán plantas pero no darán frutos, sólo emergerá para hacer feliz a su sembrador.

Es así como la educación bancaria, de la que nos habla Freire, sólo procura transformar la mente de los individuos para que se adapten mejor a las situaciones de su mundo y así poderlos dominar mucho mejor, cegándoles su capacidad creadora y reflexiva ante el mundo. Entonces ¿qué ha hecho la escuela? generar masas obedientes al sistema, debido a que los maestros son víctimas también de la opresión. Al respecto Freire cuenta que

(...) un educador humanista, revolucionario, no ha de esperar esta posibilidad. Su acción al identificarse, desde luego con los educandos, debe orientarse en el sentido de la humanización de ambos. Del pensar autentico y no el sentido de dominación, de entrega del saber. Su acción debe estar animada de profunda creencia en los hombres. Creencia en su poder creador (Freire, 1980 pág. 51)

De manera que, la educación debe propender por la humanización de educando- educador para lograr visibilizar la realidad que acontece y lograr romper con las dicotomías y disyunciones que se generan en el devenir de la vida, y que debido a la falta de criterios de acción y análisis el individuo resulta obedeciendo a todos los aconteceres de su entorno. Entonces, el proceso

educativo no está generando florecencia, ni frutos en la sociedad, perjudicando a una cultura que trae consigo todo un desarrollo histórico.

Por lo tanto, reconocer la condición humana y la realidad subyacente es necesario la dialogicidad entre educando – educador (sembrador-semilla), pues el diálogo permite aflorar el amor por el otro y su condición. Pero este diálogo requiere de investigar el lenguaje, la cultura, las costumbres de los educandos para saber cómo llegar a interpretar su realidad y ser partícipe de ella, no con el fin de formarlo, sino de autoformarse recíprocamente dando luz a la autonomía y la libertad.

Entonces parafraseando a Freire se encuentra que

(...) los hombres son seres de la praxis. Son seres del quehacer diferentes, por lo mismo, de los animales seres del puro hacer. Los animales no admiran el mundo. Están sumergidos en él. Los hombres por el contrario, como seres del quehacer, “emergen” de él y, objetivándolo, pueden conocerlo y transformarlo con su trabajo (Freire, 1980)

Por consiguiente, en este diálogo, Freire tiene para decirle al sembrador que no fuerce a sus semillas a brotar en el mismo surco. Por el contrario, reconózcalas en su diversidad, converse con ellas en pro de que tengan la libertad de emergera pesar del panorama y él también tenga la posibilidad de conocerse y aprender cada día más de sus propias experiencias.

Por otro lado, Maturana hace énfasis también en la importancia de conocer y comprender a los demás, el habla de emociones, lenguaje, amor y vida, parte del ser biológico para la comprensión y reconocimiento del otro para lograr una buena convivencia. Pues el convivir parte de la

correlaciones con el otro a pesar de las diversidades y adversidades que se suceden en las realidades que se viven en la sociedad- escuela-mundo.

Maturana y Freire coinciden en la idea de que la educación se encuentra subordinada a intereses y motivaciones de tipo economicista, político en fin en palabras de Freire en opresión. Se considera que ambos autores proponen una profunda reformulación de la educación, pues esto da la posibilidad de construir un mejor escenario de interlocución e interacción, que de manera urgente y prioritaria más que a la formación en saberes propenda por la búsqueda de la humanización desde la acción.

Así como Freire, Maturana también dice sembrador por medio de su discurso la pertinencia de reconocer muy bien lo que se está haciendo y para qué; puesto que esta acción permite dar camino libre a la semilla para su desarrollo y autoconocimiento de su realidad para permitir gestar autonomía, libertad y autocontrol. En este orden de ideas, argumenta que

(...) en instituciones en las cuales la relación de obediencia es central, porque asegura el cumplimiento de una tarea sin ninguna reflexión sobre su validez o legitimidad. Esto podría cambiar si se generara en esas instituciones una formación que de responsabilidad ética desde la reflexión y el respeto por el individuo. Este espacio se crea cuando se hacen cosas cuyo resultado no depende de la obediencia ni de la rigidez de su realización sino de la conspiración participativa de un proyecto común (Maturana, 1998, pág. 55)

El anterior planteamiento reconoce la realidad cruda de la escuela, queda en evidencia la falta de humanización en el proceso educativo, es necesario consolidar una visión humanista y habilitadora de los seres humanos que se les permita, soñar, pensar y actuar por sí mismos quizás

este paso sea hacia una mejor sociedad y un mejor individuo en términos de autonomía, disciplina y autocontrol.

Por consiguiente, se debe tener en cuenta que se cuenta con herramienta valiosísima que es lenguaje, el cual está ahí y se puede hilar con las emociones y el amor para lograr convivir en amistad y respeto con el otro; el hecho de conversar libera a los educandos y al educador de esas fuerzas de poder que se ejercen continuamente y permite que fluyan relaciones de confianza y libertad, surgiendo formación recíproca entre los individuos; esto es formación y desarrollo humano. Maturana comparte algo muy dicente “yo espero de mis alumnos que sean capaces de hacer cualquier cosa siendo responsables de lo que hacen, y eso exige que sean capaces de reflexionar sobre su quehacer” (Maturana, 1998, pág 238)

No se puede desconocer que en la realidad que se vive en cada una de las sociedades están inmersas diversas problemáticas y limitantes de carácter político, social y económico que impiden el desarrollo continuo de los individuos, pero aun así la escuela y la educación debe luchar y trabajar en la adversidad para que los individuos reconozca su condición de humanidad y la del otro y así puedan convivir en un ambiente de respeto y tolerancia, como también con un control sobre sí mismos y sus actos. Según Maturana (1988, pág 238) “la emoción que funda lo social, que hace posible esa convivencia, es el amor”, Por otro lado, Freire (1980) también señala que “no hay diálogo, sin embargo, si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible el pronunciamiento del mundo, que es un acto de creación y recreación, sino hay amor que lo infunda”.

En este orden de ideas, es el amor el que permite el reconocimiento del mundo en todas sus dimensiones, este es generador de diálogo, pues “si no amo el mundo, si no amo la vida, sino amo a los hombres no me es posible el diálogo”. Es entonces como el amor constituye según Maturana la formación de humano en la convivencia y en la adquisición de valores, pues aprender es convivir con el otro, pues el amor es el dominio de las acciones que constituyen al otro como un legítimo otro.

Maturana y Freire, en diálogo con el sembrador, llegan a puntos de encuentro en el sentido de que el amor permite que fluyan las emociones en la convivencia con el otro; de este modo educando-educador dejan de ser oprimidos para ser practicantes de la libertad y la autonomía en la convivencia y en el reconocimiento de sí mismos. Es entonces como el sembrador a medida que siembre con mor pero reconociendo que a pesar de al tormentas, de la oleadas de sol o de los fuertes vientos pueden surgir semillas con plantas fuertes y con grandes prospectos de florescencia. El sembrador y la semilla deben compenetrarse para que ambos surjan y logren su desarrollo en medio de la diversidad es como “el niño danza con el educador en el vivir”.

A decir de Maturana (1998) “la mirada del profesor en su relación con los niños no debe dirigirse a un resultado del proceso educacional, sino que acoger al niño en su legitimidad” Y esta debe estar centrada en la formación humana y no técnica, aunque esta formación humana se realice a través del aprendizaje de lo técnico. La formación humana se va dar en la convivencia, que puedes ser de manera explícita como implícita y esto surge en la dinámica de relaciones.

Estas relaciones están dadas por el diálogo, la conversación, las emociones que mueven al educando y al educador dentro de sus interacciones diarias como pares iguales en cuanto a su autoformación, auto reconocimiento y afianzamiento de la práctica de la libertad.

Ahora, cabe invitara este diálogo a Arendt la cual acentuaba las bases de su pensamiento en el nacimiento del individuo, lo que significa un nuevo comienzo y la responsabilidad que tiene de reconfigurar el mundo en conexión con los demás, esta conexión permite la socialización, la utilización del lenguaje, las emociones y la comunicación. También hace énfasis en la necesidad de participar en la vida pública y hacer parte de la burocracia pero con criterios de libertad, justicia, felicidad, sociedad y política.

Su análisis en más profundo en cuanto al actuación del individuo en la sociedad, ve la necesidad del poder no como fuerza, sino como acción que emerge cuando los hombres tienen la habilidad de trabajar juntos para luchar por ideales comunes que favorezcan el desarrollo de la vida pública y privada, pues para ella la vida humana necesita de otros.

El hecho de necesitar de otrosratifica lo planteado por Maturana y Freire en cuanto a la necesidad de aprender a convivir en un clima de respeto, amor, libertad en pro de favorecer un buen desempeño dentro de la sociedad y así aportar a la cultura que tiene impregnada las costumbres y legados de la humanidad, todo dado bajo parámetros de amor, comprensión y dialogicidad.

Arendt (2009, pág. 81) afirma que

Sin embargo, el hombre que ama a la bondad nunca puede permitirse llevar una vida solitaria, y, no obstante, su vivir con otros y para otros ha de quedar esencialmente sin testimonio y carente en primer lugar de la compañía de sí mismo

Es así como ella muestra que se debe trabajar en equipo, esto hace parte de la condición de humanidad, recalcando el significado y la importancia de la pluralidad en la diversidad en que se vive y, a partir de prácticas de libertad, pluralidad e igualdad inherentes de la condición humana; practicar acciones políticas como posibilidad de nuevos amaneceres. Es así como

Diferenciados de los bienes de consumo y de los objetos de uso, encontramos finalmente los «productos» de la acción y del discurso, que juntos constituyen el tejido de las relaciones y asuntos humanos. Dejados en sí mismos, no sólo carecen de la tangibilidad de las otras cosas, sino que incluso son menos duraderos y más fútiles que lo que producimos para consumo. Su realidad depende por entero de la pluralidad humana, de la constante presencia de otros que ven, y por lo tanto atestiguan de su existencia.

(Arendt, 2009, pág. 108)

El sujeto debe tener la capacidad de empezar algo nuevo, es decir capacidad de acción, que permite la pluralidad y el reconocimiento de la sociedad.

Dentro de esta dialogicidad, Arendt le aporta al sembrador de que esa planta que surgió de una semilla no sólo requiere amor y de liberación, sino también de la participación en la vida pública en conjunto con los otros, ya que debe ser útil a la sociedad para lucha por el reconocimiento de la diversidad, es necesario ser partícipe de la polis como sujeto social para evitar al máxima la propagación de la barbarie que subyace de diversos fenómenos ocurridos a través de la historia.

Para contrarrestar la barbarie es indiscutiblemente necesario fomentar el reconocimiento de lo humano bajo prácticas sociales que favorezcan el desarrollo de los individuos donde se reconozca

la pluralidad humana, donde la acción y el discurso tomen protagonismo para que la vida humana obtenga sentido.

Ahora, Morin hace su intervención en este diálogo iniciando con la triada cerebro-mente-cultura para comprender la condición humana, ya que cabe anotar que no hay cultura sin cerebro y no hay mente sin cultura y el hombre se completa como ser plenamente humano por y en la cultura. Para Morin conocer al ser humano para comprender su condición de humanidad es situarlo en el universo y al vez quitarlo de él. En este sentido, es necesario contextualizar todas y cada una de las características del individuo para reconocerlo en su totalidad en su conjunto y para ello también debe comprenderse desde la triada individuo-sociedad-especie.

En este orden de ideas, cada uno como individuo perteneciente a una especie y participe de una sociedad debe reconocerse a sí mismo como también reconocer la diversidad cultural; como se ha venido planteando con Maturana, Freire y Arendt. Entonces, el sembrador debe mostrar el camino individual de cada planta y su arraigamiento con la tierra.

De este modo, se toma la educación como un proceso de humanización, y por tanto, de transmisión de la cultura individuo y sociedad existen mutuamente. La democracia permite la relación rica y compleja individuo sociedad donde los individuos y la sociedad pueden entre sí ayudarse, desarrollarse, regularse y controlarse (Morin, 2001)

Por consiguiente, hay que enseñar a reconocer la unión indisoluble que existe entre diversidad y unidad, por lo tanto, en palabras de Morin, es sustancial interrogar al individuo sobre su condición el mundo al preguntarle ¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿Para dónde va? Para lograr darle respuesta a la triada mencionadas anteriormente.

Por otro lado, Morin (2006) argumenta que dice que reconocer en el otro a la vez la diferencia con uno mismo y la identidad con uno mismo, mantener contra viento y marea la conciencia que nos permita a la vez autocriticarnos, entre-criticarnos y entre-comprendernos Enseñar la condición humana es un reto para la educación del futuro como lo plantea el autor pues requiere asumir y permitir que el educando asuma su condición y arraigamiento en el mundo y en el cosmos, sin embargo la educación debe empezar a unir lo fragmentado, a lograr la interdisciplinariedad para poner en tensión diversos saberes y posiciones sobre la aprehensiones y comprensiones del mundo.

CAPÍTULO IV. FLORESCENCIA



Imagen8. Van Gogh. Huerto en flor rodeado de cipreses. ¹⁰

¹⁰ Tomada de: <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/obras/5699.htm>

SEMILLAS POTENCIADAS EN POSIBILIDAD DE TRANSFORMACIÓN

En la educación para el siglo XXI en el contexto global, es esencial la transformación de pensamiento de los maestros, siendo observado en su práctica pedagógica y didáctica la cual es un proceso de permanente movilidad de pensar – repensar la educación como los frutos de la abonada y el abono permanente para continuar en ciclo recursivo y retroactivo de formación visto en el aprendizaje de los estudiantes de la vida y en el mejoramiento del convivir y de gestar ciudadanos con disciplina – disciplinar, autónomos de su propio proyecto de vida para la vida.

Arendt plantea el trabajo – acción como propio el sujeto político, donde el hacer no se da en el peso el poder – obligación, sino en la dialéctica del querer – placer dándose en el interés de posiciones dialógicas de hacer – producir – trastocar realidades y crear nuevos territorios y escenarios educativos de actuación de los sujetos – educandos haciendo en humanidad presente – adveniente.

La tarea como elemento interrelacionado con la acción – trabajo nos lleva a asumirla en el ámbito educativo como una acción autorreguladora el proceso de formación del educando, siempre y cuando, esta sea asumida desde el sujeto – educador por el sujeto educando como un acto educativo placentero y autónomo liberador de su propio conocimiento.

Es así que es necesario en la constitución de obra crear espacios de reflexión – acción, con el sistema educativo en la formación de docentes de cómo percibe la acción o didáctica hacia la tarea como un instrumento o dispositivo de poder hacia un dispositivo deseo – placer. Como investigadores constituyentes de obra de conocimiento consideramos que para llegar a una educación para la formación en humanidad la escuela debe re-pensarse permanentemente en un

proceso de transformación y movilidad en el mundo global, creando espacios de acción – reflexión sobre sus propias prácticas una de ellas la tarea en el aula, como espacio de aprendizaje del educando en formación para la vida.

Consideramos que la tarea sea asumida como auto-reguladora, liberadora y un elemento esencial de auto-formación disciplinar e investigativa.

Se vislumbra el florecer de los cultivos, el verde intenso de las plantas, el aroma de las flores que se impone ante la humanidad del sembrador quien despaciosamente y cuidadosamente escogió el terreno, lo preparó; selecciono las semillas, las sembró, las regó día a día para verlas crecer y aporcarlas, para que sus plantas crecieran consistentes con tiernos frutos. Ese sembrador luchador es el maestro que con esfuerzo y compromiso busca romper los esquemas tradicionales y las fuerzas de poder que se ejercen en la escuela.

Es entonces como el sembrador inicia sus andaduras, trazando y construyendo caminos en busca de terrenos para depositar sus semillas; he aquí la necesidad de la escuela de pensar y actuar en humanidad en pro de cultivar y desarrollar prácticas democráticas donde se generen espacios que promuevan la autonomía, le autocontrol y la disciplina.

En medio de la búsqueda de terrenos se genera el tema de investigación que giraba entonces sobre las emergencias didácticas que podían generarse en las relaciones educando-educador con respecto a la tarea escolar en la formación humana. Es así como las miradas se fijan en las fuerzas de poder que ejerce la escuela sobre los individuos. De tal modo que los niños y niñas se relacionan y desarrollan bajo modelos y parámetros que solo conllevan a controlar, haciendo de ellos sujetos temerosos y desmotivados del proceso de conocimiento. Es de esta manera cómo se

inician las primeras andaduras dando origen a los primeros trayectos hologramáticos con la problematización compleja frente a las miradas sobre las tensiones y constreñimientos que se generan en la configuración tarea escolar educando-educador-contexto. Así como se vislumbran los primeros inicios de una andadura que busca reconocer las emergencias que deben generarse en la escuela para configurar nuevas alternativas para velar por el desarrollo de la condición humana.

En los preparativos para la andadura se identifican los tópicos de investigación que brindaran al sembrador (maestro) rutas, miradas, posturas desde lo biográfico y bibliográfico. Desde entonces se abre un acto de dialogicidad con autores potentes como Foucault, Maturana, Morin, Arendt, Freire, Roger, que junto al sembrador compartieron luces de esperanza como también momentos de inmensa angustia en la realización de la organización creadora y compleja. De igual manera, las relaciones educador-educando, tareas escolar-desarrollo humano fueron objeto de estudio para esclarecer las andaduras y los componentes del terreno.

De este modo, encontramos que la realidad analizada se encuentra en emergencia de cambio y transformación en cuanto a desarrollo humano, el poder controlador desconoce la complejidad humana y sus capacidades para impactar en un mundo globalizado no como sujeto obediente, sino como sujeto generador de pensamiento y capaz de afrontar por sí mismo los retos que trae consigo el devenir de la vida.

Es así, como se requiere de maestro con la paciencia y el esmero de los sembradores que bajo los grandes inconvenientes que se le suscitan durante la escogencia de sus terrenos y durante el crecer de sus cultivos no desfallecen y por el contrario luchan contra viento, sol, plagas y marea

para ver en una mañana la florescencia de sus cultivos; entonces maestros con capacidad hermenéutica, creadora, son los que la escuela requiere para consolidar bases firmes que permitan desarrollar habilidades de pensamiento y autocontrol apuntando a la formación humana de los niños y niñas encargados de trasegar sobre nuevos caminos y terrenos para ir forjando y uniendo lazos de humanidad.

Sin lugar a dudas es indispensable instaurar hoy nuevas miradas o perspectivas educativas que coadyuven a la transformación de las formas de relación en la escuela, la familia y la política pues, reconocer lo humano es interrogar la condición humana y nuestra situación en el mundo.

A medida que el sembrador afronta y vive diversas situaciones durante sus siembras se da cuenta que no siempre los resultados son los esperados, ya que en muchas ocasiones los cultivos muestran fertilidad durante su crecimiento y proceso de desarrollo en el momento de recoger los frutos se da cuenta de que todas sus plantas no lograron florecer y obtener frutos.

En ese momento, el sembrador se encuentra en medio de emociones encontradas de tristeza, desolación, incertidumbre, duda, que le permiten reconocer que todo no puede ser felicidad; el acto de sembrar como el acto de vivir y educar requiere de desafío de lucha constante para construir sentido de lo vivido y lo esperado. Comprender el ritmo de la vida, ritmo de la dualidad, el ritmo de la polaridad permite saber afrontar los devenires de la vida, los devenires de la siembra. Por lo tanto, educar y sembrar son actos de lucha constante.

En esta lucha el sembrador debe aprender a reconocer porque una planta no logra dar flores, pues sin duda algo le faltó durante su proceso quizás no está en el lugar que le corresponde, exceso de

agua o luz, de tal modo que el sembrador debe seguir insistiendo y luchando por la obtención de flores así haya que esperar hasta la próxima etapa de floración.

Culminando este trayecto de creación de obra de conocimiento, emergen nuevas preguntas en posibilidad de otras investigaciones pertinentes con las necesidades de los contextos en los cuales devienen los sujetos educables: ¿Qué didácticas innovadoras pueden configurarse para afrontar otras visiones de la educación que busquen apasionar al educando con el aprendizaje? ¿Qué transformaciones pueden generarse en la formación de los maestros de hoy para darle a la educación su papel transformador por esencia?

BIBLIOGRAFÍA

- Amador, L. H. (2007). Formación en tiempos presentes hacia pedagogías emergentes. *latinoam.estud.educ*, 3(1), 41-63. Obtenido de http://latinoamericana.ucaldas.edu.co/downloads/Latinoamericana3-1_4.pdf
- Amador, L. H., Arias, G., Cardona, S., & García, L. H. (2004). *Educación, Sociedad y Cultura Lecturas Abiertas Críticas y Complejas*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Gedisa, S.A.
- Castoriadis, C. (abril de 1986). *El campo de lo social histórico*. Obtenido de Instituto Tecnológico Autónomo de México: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec_3.html
- Comenio, J. A. (1998). *Didáctica Magna*. México: Editorial Porrúa.
- Congreso de la República. (1994). *Ley 115 de Febrero 8 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación*. Bogotá: El Congreso.
- ELTIEMPO.COM. (29 de enero de 1993). *Cómo deben ser las tareas*. Obtenido de Archivo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-26878>

Emilio, R., & Regalado, C. (2008). Algunas reflexiones en torno a la comprensión compleja de la educación. *Revista de Investigaciones U.C.M*, 8(11), 14-21.

Flores, R., Servín, I., & Copas, A. (13, 14 y 15 de septiembre de 2010). *Docentes. El sentido de lo humano en la formación*. Obtenido de Ministerio de Educación. Provincia de Chubut, Argentina:

http://www.chubut.edu.ar/descargas/secundaria/congreso/DOCENTES/R1830_Flores.pdf

Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Colombia: Carpe Diem Communications. Inc.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar* (9 ed.). Argentina: Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1980). *Pedagogía del oprimido* (51 ed.). México: Siglo XXI.

Freire, P. (1982). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.

Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo veintiuno Editores - Argentina Editores S.A.

Galeano, E. (1998). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. España : Siglo XXI.

Giroux, H. (2003). *La inocencia robada: juventud, multinacionales y política cultural*. España: Morata.

Guardado, S. (s.f.). *Las tareas escolares como estrategias de estudio para desarrollar competencias*. Obtenido de Universidad Pedagógica Nacional-México: <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CCs>

QFjAA&url=http%3A%2F%2Fuupn.upn.mx%2Fu096%2Findex.php%3Foption%3Dcom
_phocadownload%26view%3Dcategory%26id%3D21%3A3-

2%26download%3D317%3A%26Itemid%3D220&ei=1fCaUe3FOMri4AO2k4CICw&us

Jiménez, A. (2010). El devenir de las tareas escolares y la emergencia de la infancia contemporánea: Una arqueología histórica en Colombia entre 1968 y 2006. *Pedagogía y Saberes*(33), 51-61.

Kohn, A. (enero-febrero de 2007). *Rethinking Homework*. Obtenido de <http://www.alfiekohn.org/teaching/rethinkinghomework.htm>

Krishnamurti, J. (2007). *La educación y el sentido de la vida*. USA: EDAF.

krishnamurti, j. (s.f.). la educacion y el sentido de la vida.

Lyotard, J.-F. (1989). *Por que filosofar*. España: Paidós.

Maturana, H. (1989). Lenguaje y realidad: El origen de lo humano. *Arch. Biol. Med*(22), 77-81.

Obtenido de <http://docencia.med.uchile.cl/evolucion/textos/maturana1989.pdf>

Maturana, H. (1998). *El sentido de lo humano*. Colombia: Dolmen. TM Editores.

Maturana, H. (2004). *Del Ser al Hacer*. Chile: Comunicaciones Noreste Ltda. Obtenido de <http://archivosociologico.files.wordpress.com/2010/08/del-ser-al-hacer-humberto-maturana.pdf>

Meirieu, P. (2007). *Frankenstein educador*. España: Editorial Laertes.

MEN. (2009). *Plan Decenal de Educación 2006-2016*. Colombia: Gráficas Visión J.P.

Milicic, N. (18 de junio de 2007). *Las tareas escolares: ¿Cuánto contribuyen o perturban?*

Obtenido de El blog de atención.org: <http://www.atencion.org/blog/index.php?s=kohn>

Moreno, B. (28 de mayo de 2013). *La educación bajo la mirada de Henry Giroux*. Obtenido de

El Maestro Innovador: http://bvanamora.blogspot.com/2013_05_01_archive.html

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós

Iberica.

Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Colombia:

Cooperativa Editorial Magisterio.

Morin, E. (2006). *El método 6. Ética*. Madrid: Editorial Cátedra.

Morin, E. (2006). *El método I. La naturaleza de la naturaleza* (7 ed.). España: Cátedra.

Morin, E., Roger, E., & Domingo, R. (2003). *Educación en la era planetaria*. España: Editorial

Gedisa.

Osorno, D. E. (s.f.). *Levantar una piedra*. Obtenido de Gatopardo:

<http://www.gatopardo.com/Blogs.php?Id=7>

PNUD. (1998). *Educación. La Agenda del Siglo XXI. Hacia un desarrollo humano. Informe del*

PNUD. Colombia: PNUD y TM Editores.

Porto-Gonçalves, C. (2004). *El desafío ambiental*. México: PNUMA.

proyectoavolar. (12 de diciembre de 2011). *Contra los deberes escolares – Alfie Kohn*. Obtenido de Proyecto A Volar: <http://proyectoavolar.wordpress.com/2011/12/12/contra-los-deberes-escolares-alfie-kohn/>

Roger, E. (21 de noviembre de 2012). *Ideas para abordar las relaciones entre educación/sociedad/economía/ética/política/comunicación intercultural en la Era Planetaria*. Obtenido de Procesos complejos: <http://emiliorogerciurana.com/2010/11/21/ideas-para-abordar-las-relaciones-entre-educacion-sociedad-economia-etica-politica-comunicacion-intercultural-en-la-era-planetaria/>

Roger, E. (28 de mayo de 2013). *Reflexiones sobre la universidad, la educación y la sociedad*. Obtenido de Procesos complejos: <http://emiliorogerciurana.com/2013/05/28/reflexiones-sobre-la-universidad-la-educacion-y-la-sociedad/>

S.N. (29 de febrero de 2008). *Mensajes Para Wayra*. Obtenido de ONTATA WAYRA: <http://mensajesparawayra.blogspot.com/>

Talavera, D. (2008). *Voces para una escuela participativa. ¿Qué dicen estudiantes, educadores y familias?* Lima: Tarea.

Tirado, F. (12 de enero de 2013). *Las tareas escolares*. Obtenido de Proyecto Investigación PsicoEducativa: <http://psicoeducativa.iztacala.unam.mx/?p=118>